

CONSEJO DE REDACCION Y ADMINISTRACION

DIRECTOR HONORARIO: † **FRANCISCO HERNANDEZ SANZ**

DIRECTOR: **GUILLERMO DE OLIVES PONS**, Presidente del Ateneo.

SUBDIRECTOR: **ANDRES CASASNOVAS MARQUES**, Vocal de Literatura y Publicaciones

REDACTOR JEFE: **JUAN GUTIERREZ PONS**, Pbro., Vocal de Historia y Arqueología.

VOCALES NATOS. (Presidentes de Sección del Ateneo):

ALBERTO GOMILA SIREROL, de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales.

JOSE MARIA CARDONA MERCADAL, de Música.

PEDRO MORENO MONCADA, de Artes Plásticas.

LORENZO LAFUENTE HERNANDEZ, de Ciencias Sociales y Económicas.

MATEO SEGUI MERCADAL, de Ciencias Médicas.

VICENTE MACIAN COLERA, Pbro., de Ciencias Morales y Filosóficas.

MIGUEL VANRELL MULET, de Cine.

EMILIO BALANZO, de Teatro.

JUAN CARDONA MERCADAL, de Filatelia.

ANDRES MURILLO TUDURI, de Filología

JUAN GORDILLO CAULES, del Club Minorca.

JUAN VAYA MENENDEZ, de Estudios Turísticos.

VOCALES ELECTOS:

JUAN HERNANDEZ MORA, Abogado y Catedrático del Instituto Nacional de Enseñanza Media de Mahón.

GERMAN COLL MESQUIDA, Profesor del Centro de Enseñanza Media y Profesional de Ciudadela.

FERNANDO MARTI CAMPS, Pbro., Archivero de la Diócesis de Menorca.

GUILLERMO FLORIT PIEDRABUENA, Director del Museo de Ciudadela.

ADMINISTRADOR: **LORENZO PONS CAPELLA**.

S U M A R I O

LA CERAMICA ROMANA EN LA ISLA DE MENORCA

J. B. Philippe

ORFILA, INFANCIA Y JUVENTUD

Matilde Adame

NOTAS HISTORICAS ACERCA DE LA ENSEÑANZA EN LA ISLA DE
MENORCA Y PARTICULARMENTE EN MAHON

Juan Gutiérrez Pons

Actividad del Ateneo

S. Pérez Fá

ENSAYO DE BIBLIOGRAFIA MENORQUINA

M. Barber Barceló

Depósito Legal: MH. 31 - 1958

Redacción y Administración: Conde de Cifuentes. 25

Comp. mecánica: Editorial Menorca — Clichés: A. Comas — Editorial Menorca

TALLERES GRAFICOS COLL — San Fernando, 13. — Tel. 35 20 40 — MAHON

La cerámica romana en la isla de Menorca

Las lámparas de aceite en tierra cocida

J. B. PHILIPPE

Traducido del francés por
Guillermo Florit Piedrabuena

I PARTE (Ciudadela)

PREFACIO

La dispersión, en las diversas colecciones arqueológicas de Ciudadela, de las lámparas romanas objeto de este estudio, impuso la necesidad de dar a luz un catálogo de las mismas, a ejemplo de los publicados por los señores L. Lerat (1) y Ponsich (2).

1. — Véase la Bibliografía.
2. — Véase la Bibliografía.

Esta primera parte, a la que espero seguirá pronto una segunda sobre las lámparas existentes en el Museo de la Casa de Cultura de Mahón, se ocupa de las halladas, principalmente, en la parte occidental de la isla de Menorca.

Para las clasificaciones, he adoptado el sistema tipológico de Ponsich (3), indicándose, al propio tiempo, la procedencia de cada pieza cuando aquélla ha sido conocida por parte de sus poseedores.

Quiero expresar aquí mi reconocimiento a los señores G. Martí Bella, G. Florit Piedrabuena y J. Sastre Moll, cuyas valiosas ayudas me han permitido acceder a las colecciones privadas antes aludidas, así como mi gratitud a los coleccionistas que se citan (4), por la confianza que me han testimoniado.

BIBLIOGRAFIA

Abreviaturas empleadas en las citas.

BESANÇON. — *L. Lerat*, «Catalogue des lampes antiques du Musée de Besançon», I, fasc. I, Archivo I. Segunda serie. Catálogo de colecciones de ARCH. I, «Les lampes antiques», Besançon, 1954.

DALTON. — *Dalton*, «Catalogue of early christian antiquities and objects from the christian east... of the British Museum». London, 1901.

3. — Véase la Bibliografía.

4. — Véase Relación (pág. 189)

MUSEO DE

ALAJUI. — *R. de la Blanchère y P. Gaukler*, (Museo de Alaoui), «Musée et Collections archeologiques de l'Algerie et de la Tunisie». Tomo VII, 1897. Suplemento (ibid.), tomo XV, fasc. III, «Les lampes», por *L. Hautecoeur*, 1910.

MUSEO

LAVIGERIE — *R.P. Delattre*, «Musée Lavigerie de St. Louis de Carthage»; «Musées de l'Algerie et de la Tunisie», 3.^a serie, París, 1899.

PONSICH. — *Ponsich*, «Les lampes romaines en terre cuite de Mauritanie Tingitane». Publicación del «Service des Antiquités du Maroc», fasc. núm. 15, Rabat, 1961.

WALTERS. — *H. B. Walters*, «Catalogue of the Greek and Roman Lamps in British Museum», Londres, 1914.

MENZEL. — *Menzel*, «Antike lampen in Römischgermanischen Zentral Museum zu Mainz». Mayence, 1954.

GENERALIDADES

sobre las lámparas antiguas en tierra cocida

Las lámparas han experimentado con el tiempo numerosas fluctuaciones morfológicas. Las formas y la decoración, han variado incesantemente para adaptarse a los usos y gustos del momento, y su fragilidad no ha permitido nunca una utilización muy prolongada. Así, pues, estos dos factores, vida breve y evolución constante, constituyen un elemento decisivo para poder fijar su cronología.

El estudio comparativo de las marcas de alfarero, que algunas poseen, representa, además, un elemento nada despreciable para el conocimiento de los movimientos comerciales, dentro de las provincias del Imperio Romano, y deberá ser objeto de atención por los datos reveladores que pueda aportar, teniendo en cuenta, sobre todo, la posición geográfica privilegiada, casi central, que Menorca ocupa entre los litorales norte y sur de la cuenca occidental del Mediterráneo.

Las lámparas de aceite eran una de las piezas de uso doméstico más corrientes entre los romanos. Se ofrecían como regalo de año nuevo, y se encuentran corrientemente en las tumbas, formando parte del ajuar funerario, puesto que la sola presencia en ellas, según las creencias de los antiguos, bastaba para disipar las tinieblas de la muerte.

RELACION*de las lámparas que se estudian con indicación a su procedencia*

Colección J. Florit	1	Desconocida
Colección P. Hernández Sastre	29	Puerto de Ciudadela
Colección José L. Mayans Ochoa	28	Ciudadela (Término)
Colección José L. Mayans Ochoa	10	Cala Mcrell (Ciudadela) (?)
Colección M. León Mercadal	12	Torrellafuda (Ciudadela)
Colección M. León Mercadal	13	Torrellafuda (Ciudadela)
Colección M. León Mercadal	11	Ciudadela (Término)
Colección M. León Mercadal	26	Ciudadela (Con la núm. 11)
Colección M. León Mercadal	30	Desconocida
Colección M. León Mercadal	19	Curniola (Ciudadela)
Colección M. León Mercadal	2	Torrellafuda (Ciudadela)
Museo de Ciudadela	14	Plaza del Borne (Ciudadela)
Museo de Ciudadela. Col. Florit Piedrabuena	15	Plaza del Borne (Ciudadela)
Museo de Ciudadela	16	Desconocida
Museo de Ciudadela	17	Desconocida
Museo de Ciudadela. Col. Florit Piedrabuena	8	Torrellafuda (Ciudadela)
Museo de Ciudadela. Col. Florit Piedrabuena	9	San Marc (Ciudadela)
Museo de Ciudadela. Col. Florit Piedrabuena	7	Torre Vella (Ciudadela)
Museo de Ciudadela	22	Puerto de Ciudadela (?)
Museo de Ciudadela	23	Desconocida
Museo de Ciudadela	25	Desconocida
Museo de Ciudadela	27	Desconocida
Museo de Ciudadela. Col. Florit Piedrabuena	32	Sanitja (Mercadal).
Colección Saura	18	Desconocida
Museo del Seminario	20	Desconocida
Museo del Seminario	21	Desconocida
Museo del Seminario	33	Talayot de Llumassanet (Mahón)
Museo del Seminario	24	Desconocida
Museo del Seminario	4	Desconocida
Museo del Seminario	5	Desconocida
Museo del Seminario	3	Desconocida
Colección del autor	6	San Clemente (Mahón)
Colección Dr. Miguel A. Pons Sintes	31	San Cristóbal o Ferrerías (?)

I.—LAS LAMPARAS HELENISTICAS

LAMINA I.

A.—Las lámparas delfiformes (Tipo Ponsich I B).

Núm. 2. — Lámpara de arcilla amarilla, sin barniz. El alerón lateral es de sección cónica. Un ejemplar idéntico a éste, que se conserva en el Museo Arqueológico de Barcelona, procede de Mallorca. Una lámpara igual fue encontrada, así mismo, entre los restos de un navío antiguo, hundido al NO. de las islas Porque-roles (5), cuyo cargamento lo componían: a) Un lote de ánforas de tipo rodio, sin duda helénicas; b) un segundo lote de ánforas italo-griegas, procedentes, al parecer, de Siracusa. Así, pues, a juzgar por el contexto de productos que componían el cargamento, no es hipotético pensar que esta lámpara procede de la cuenca oriental del Mediterráneo, o de alguna colonia griega del sur de Italia.

Este tipo está fechado entre los siglos III y II a, de J.C.

Núm. 5.—Lámpara con engobe de color lechoso tenue. El agujero de relleno es muy ancho, y está reforzado por un reborde. La boquilla y el orificio para la mecha están ennegrecidos. A la derecha del dibujo, se ofrece la representación de perfil de esta lámpara a tamaño más reducido. El alerón lateral muestra una serie de estrías paralelas. Suponemos lógicamente que una protuberancia, situada más abajo del agujero de carga, figura el ojo del cetáceo, que el ceramista quiso representar por este medio.

5. — Véase **F. Benoit**, "Nouvelles épaves de Provence". En "Gallia", XVIII, fac. núm. 1, fig. 13 bis.

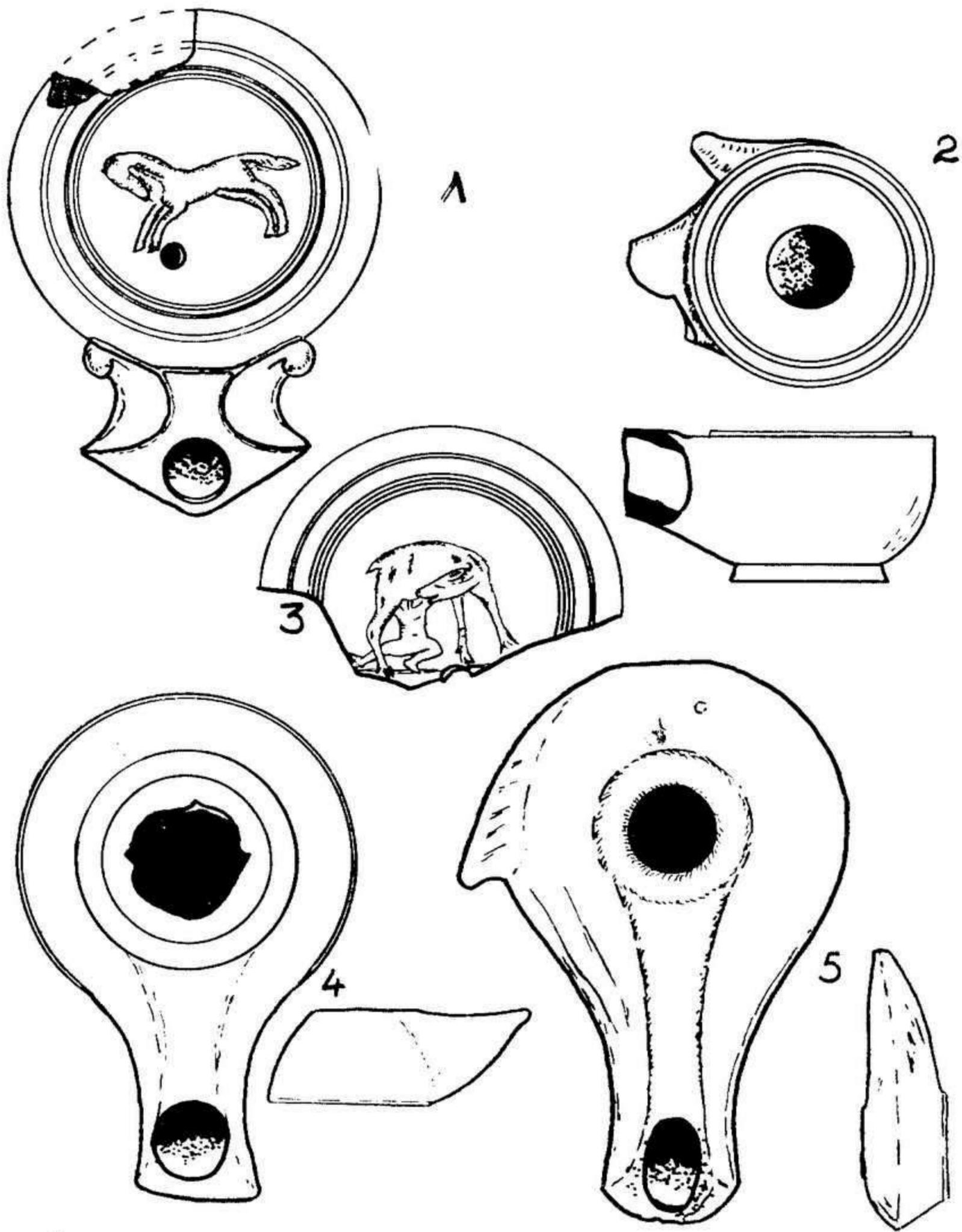


Lámina I

0 1 2 3 4 5 6 cm

B.—Lámpara helenística (Tipo Ponsich I C).

4.—Lámpara de pasta rosada y engobe marrón oscuro. El agujero de carga presenta algunas fisuras. A la derecha del dibujo, representación de su perfil a tamaño más reducido.



II.—LAS LAMPARAS CON VOLUTAS (Siglo I d. de J.C.)

LAMINAS I, II y VIII.

A.—Las lámparas con volutas y mechero triangular

(Tipo Ponsich II A 1).

Núm. 1.—Lámpara de cerámica amarilla, con restos de engobe rosado. La parte anterior aparece decorada con un caballo galopando hacia la izquierda. Esta lámpara posee agujero de carga, pero no de oreo.

Núm. 3.—Lámpara incompleta, en arcilla gris y engobe de color marrón sombreado. El medallón está ornamentado por un tema frecuente en este tipo de lámpara: Telefo niño alimentado por una bicha. Este tema figura sobre una lámpara de dimensiones y de estilo idénticos (véase *Besançon*, Lám. VII, fig. 59), por lo que ambas parecen haber salido del mismo molde original. Véanse, así mismo, los ejemplares reproducidos por *Walters* (núm. 545, Lám. XVII), procedente de *Puzzoles*; *Loeschcke* («*Vindonissa*», núm. 397-398, Lám. VII) (6); *Ivanyi* (7) (núm. 1102, Lám. XLIV, 3), procedente de *Ljubljana*; y *Menzel* (ABB 27, 17 bis).

6. — Véase **S. Loeschcke**, "Lampen aus Vindonissa. Ein Beitrag zur Geschichte von Vindonissa und des antiken Beleuchtungswesens". Zurich. 1919. (Obra citada por **Lerat**, en "Besançon").

7. — **D. Ivanyi**, "Die pannonischen Lampen". En "Dissertationes Pannonicae", serie II, núm. 2. Budapest, 1935. (Obra citada por **Lerat** en "Besançon").

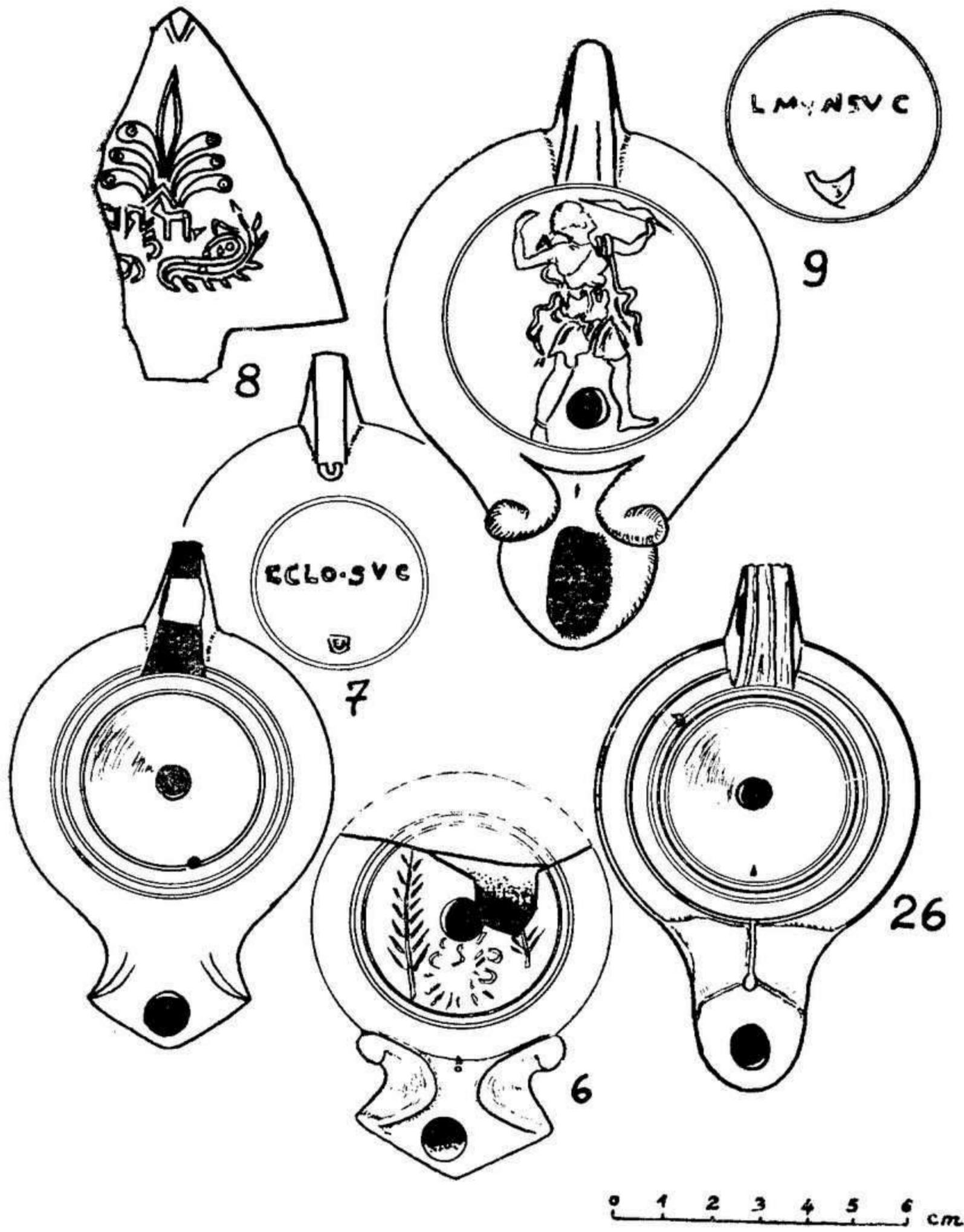


Lámina II

Núm. 6.—Lámpara incompleta, de arcilla blanca, con restos de barniz marrón claro. El agujero de oreo está tapado. El medallón está ornamentado con dos palmas que encuadran una corona de hojas. *Ponsich*. (véase fig. 62, 1), ve en este tema los símbolos de la victoria sobre el más allá.

Núm. 7.—Lámpara de cerámica color beige, con engobe negro. La boquilla triangular del mechero está desprovista de volutas laterales. En su base lleva la estampilla CCLO.SVC = C. CLO (DIVS) SVC (CESSVS).

Num. 8.—Reflector de lámpara del tipo II, de pasta amarilla clara y engobe amarillo más oscuro. Está decorado con un abanico de flores dispuestas en triángulo, sobre el que hay dos volutas. Un motivo de decoración idéntico aparece sobre un reflector procedente de Volubilis (Marruecos). (Véanse *Ponsich*, Lám. XXXII, 496; y así mismo, «Albintimilium» (8), fig. 109, 22, correspondientes a niveles del siglo I d. de J. C.).

B.—Lámpara con volutas y mechero ogival

(Tipo *Ponsich* II B 1).

Núm. 31.—Lámpara de bella factura, en arcilla amarilla clara y engobe anaranjado pálido. El medallón aparece ornamentado con una Victoria alada, vista de frente, en cuya mano derecha sostiene una palma, y en la izquierda, una corona. Su base está estampiliada por una S en relieve.

La reproducción de esta lámpara, que llegó a mis manos después de la confección ordenada de las láminas, no figura en ellas en el lugar que le corresponde, de lo cual pido excusas a mis lectores.

8. — Véase "Gli scavi di Albintimilium e la cronología della ceramica romana". I Parte. Bordighera. 1950.

C.—Lámpara con volutas y mechero ogival

(Tipo Ponsich II B 2).

Núm. 9.—Lámpara en arcilla amarillenta pálida, con restos de engobe marrón claro. En el medallón se ve a Diana cazadora, vuelta hacia la derecha, tomando una flecha de su carcaj. En la base, aparece la marca L.MVNSVC = L. MVN (ATIVS) SVC (CESSVS).

Observaciones sobre la cronología de las lámparas del Tipo II

Los Tipos II A y II B 1 se encuentran en los lugares del tiempo de Augusto (Oberaden, Haltern), así como en los de la época de Claudio y Vespasiano (Hofheim). No aparecen, en cambio, en los lugares de la época Nerva-Trajano (Timgad Djemila), en donde se encuentran, sin embargo, ejemplares del Tipo II B 2, los cuales parecen haber hecho su aparición más tardíamente que el tipo anterior, o sea, hacia la mitad del siglo I d. de J.C. Este extremo se encuentra confirmado en las excavaciones estratigráficas de Albintimilium (9).

9. — Véase la nota núm. 8.

III.—LAS LAMPARAS DE MECHERO REDONDO.

(50-250 d. de J. C.)

LAMINAS III, IV, V y VI

A.—Las lámparas del Tipo Ponsich III B 1.

Núm. 10.—Lámpara de arcilla amarilla, con restos de revoque negro. Falta el orificio de oreo.

Núm. 11.—Lámpara de cerámica beige, con revoque rosa.

Núm. 12.—Lámpara en arcilla amarilla, con engobe marrón muy brillante. En la base lleva la marca C.OPPI.RES = C. OPPI (VS) RES (TITVTVS).

Núm. 13.—Lámpara con engobe anaranjado y tonalidades negruzcas. El medallón está decorado con una media luna y un sol radiante, emblemas de Diana y Apolo. En la base figura la estampilla L.SC,N de difícil interpretación. Véase *Walters* (núm. 952), en donde se ofrece un medallón con una decoración muy semejante.

Núm. 14.—Lámpara de arcilla beige y enlucido negruzco. El medallón, que aparece decorado con una avestruz corriendo hacia la derecha, está orlado por una banda de medias ovas. En la base lleva la marca PVLLAENI, grabada a punta seca antes de la cocción. Es idéntica a la *Ponsich* núm. 339, Lám. XXXIV.

Núm. 15. — Fragmento de lámpara de la misma pasta y engobe que la anterior. En el medallón, un león corriendo hacia la izquierda, orlado, así mismo, de medias ovas.

Núm. 16.—Lámpara de arcilla amarilla, con restos de enlucido rosado. En el medallón aparece un pequeño sátiro danzan-

te, vuelto hacia la derecha. En la base lleva la marca MNOVIVSTI = M. NOV (II) IVSTI, que en la lámina aparece reproducida al revés por error de transcripción.

Núm. 17. -- Lámpara de cerámica amarilla, con restos de enlucido negruzco. En el medallón, un cautivo arrodillado, con las manos atadas por detrás y la cabeza apoyada sobre un objeto indeterminado.

Núm. 18.--Lámpara en arcilla rosada, con engobe rojo anaranjado. En el medallón, una cara leonina enmarcada por una serie de trazos incisos. En la base, la marca LVCCI = LVCC (E) 1 (VS) grabada antes de la cocción.

Núm. 19. — Lámpara de arcilla blanca, con enlucido rojo anaranjado mezclado con negro. En el medallón, un personaje de circo, sin duda un *paegnari* (10), marchando hacia la derecha, que en su diestra levantada exhibe una corona, y su mano izquierda esta armada con un bidente; lleva sus pantorrillas envueltas con *fasciae*, o tiras de tela o piel para protegerse de las mordeduras de los animales. Esta figura es comparable a la que aparece sobre la lámpara núm. 462 de *Ponsich* (Lám. XXX), procedente de Cotta (Marruecos) y con otra que se reproduce sobre una lámpara existente en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid, procedente de Bolonia (Cádiz). En la base figura la marca C.OPP.RES.

Núm. 20.—Lámpara de cerámica amarilla, con relieve muy usado. El medallón aparece ornado con dos palmas contiguas.

Núm. 21.—Lámpara de arcilla amarilla, sin engobes. El orificio de oreo está sólo señalado, mientras que el de carga se abre

10.— Véase R. Cagnat y Chapot, "Manuel d'Archeologie Romaine", II, 1920; **Cristiane Marandet**, "Deux tessons en terre sigillée de Lezoux, décorés au trait". En "Gallia", XVIII, fasc. 2.º, fig. 1; **Felix Oswald**, "Index of figure Types on *terra algillata*". Supl. de "The Annals of Archaeology and Anthropology". The University Press. Liverpool. 1936. Figs. 1105-1125.

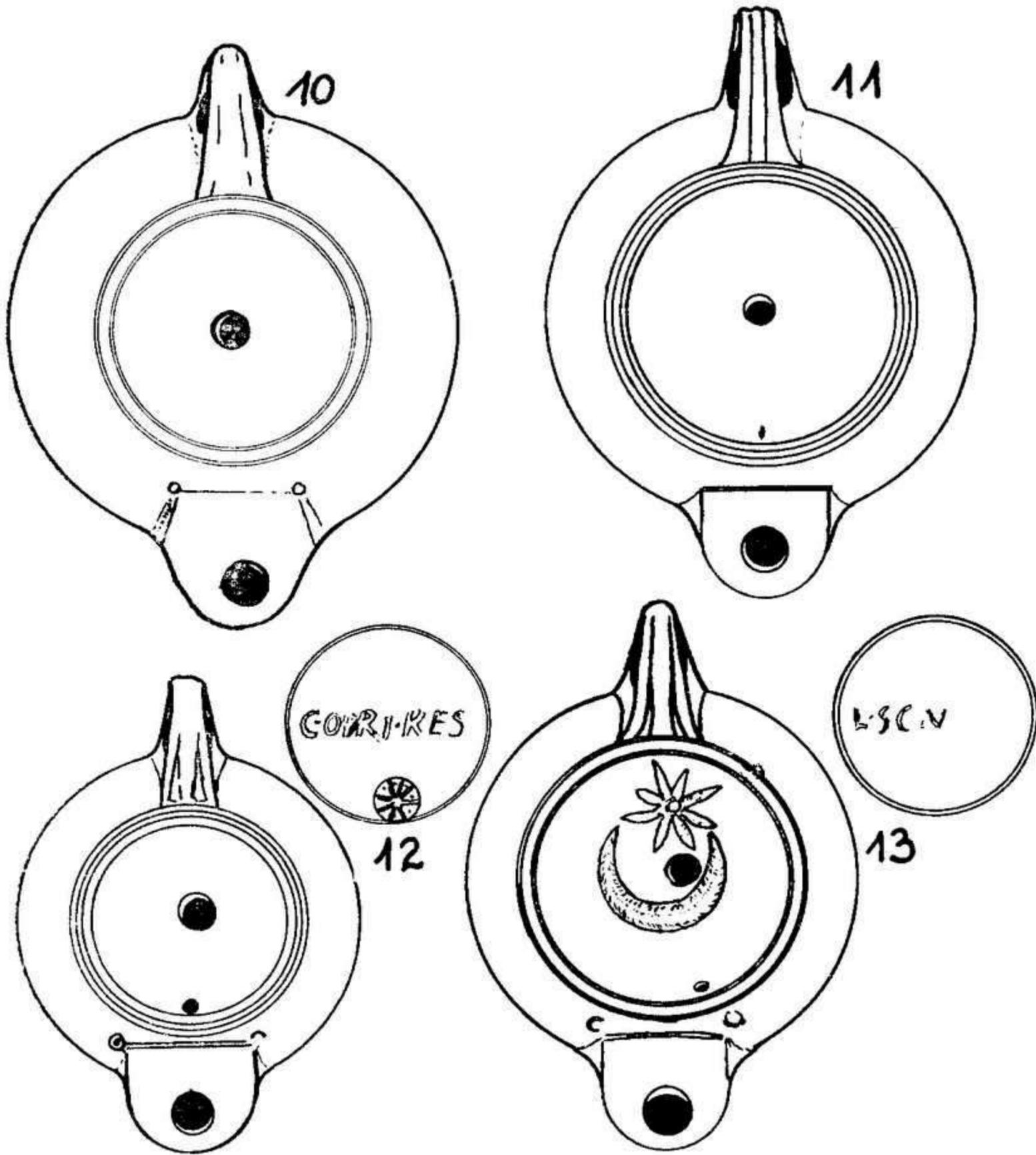


Lámina III

0 1 2 3 4 5 6 cm.

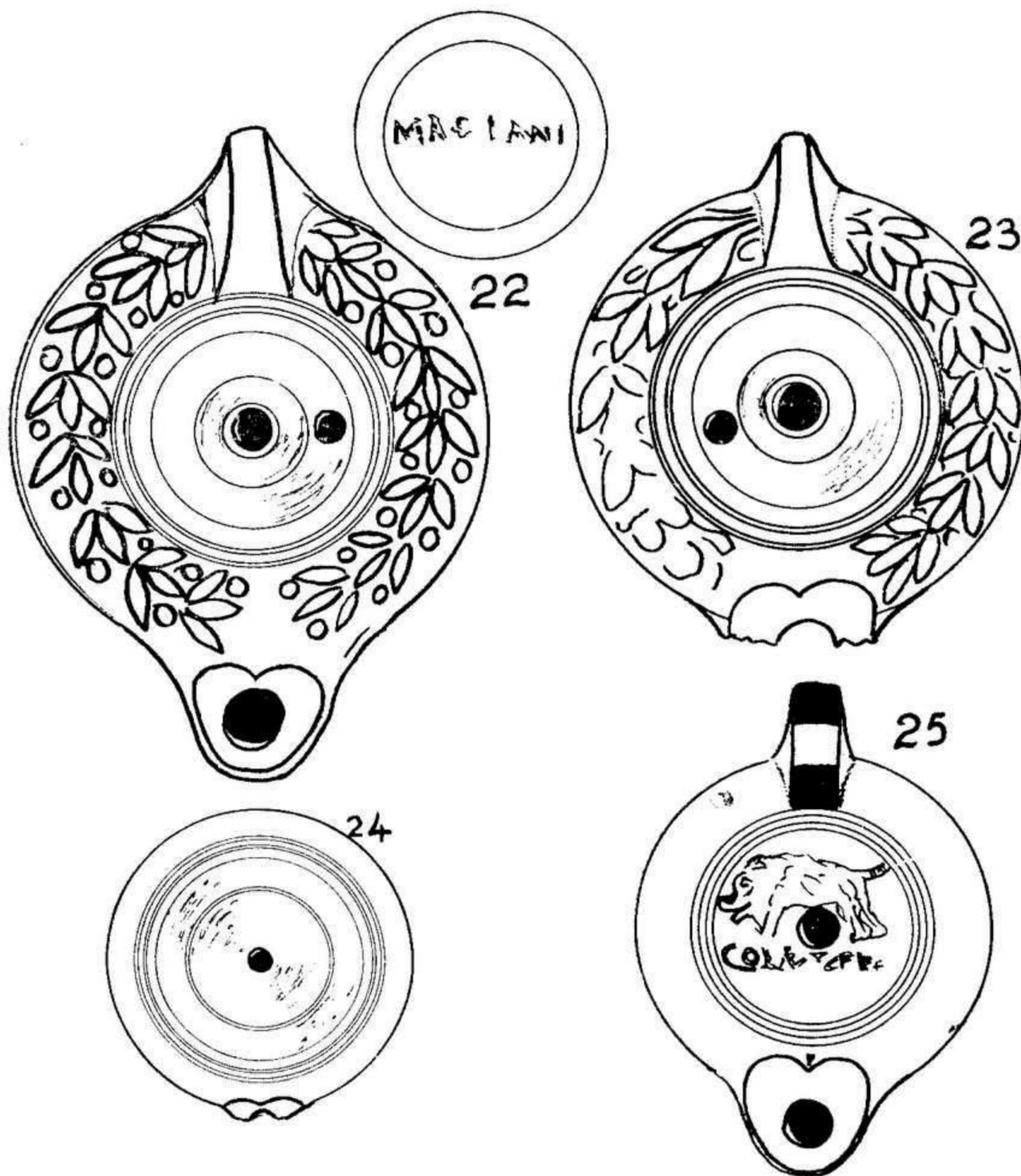


Lámina IV

0 1 2 3 4 5 6 cm

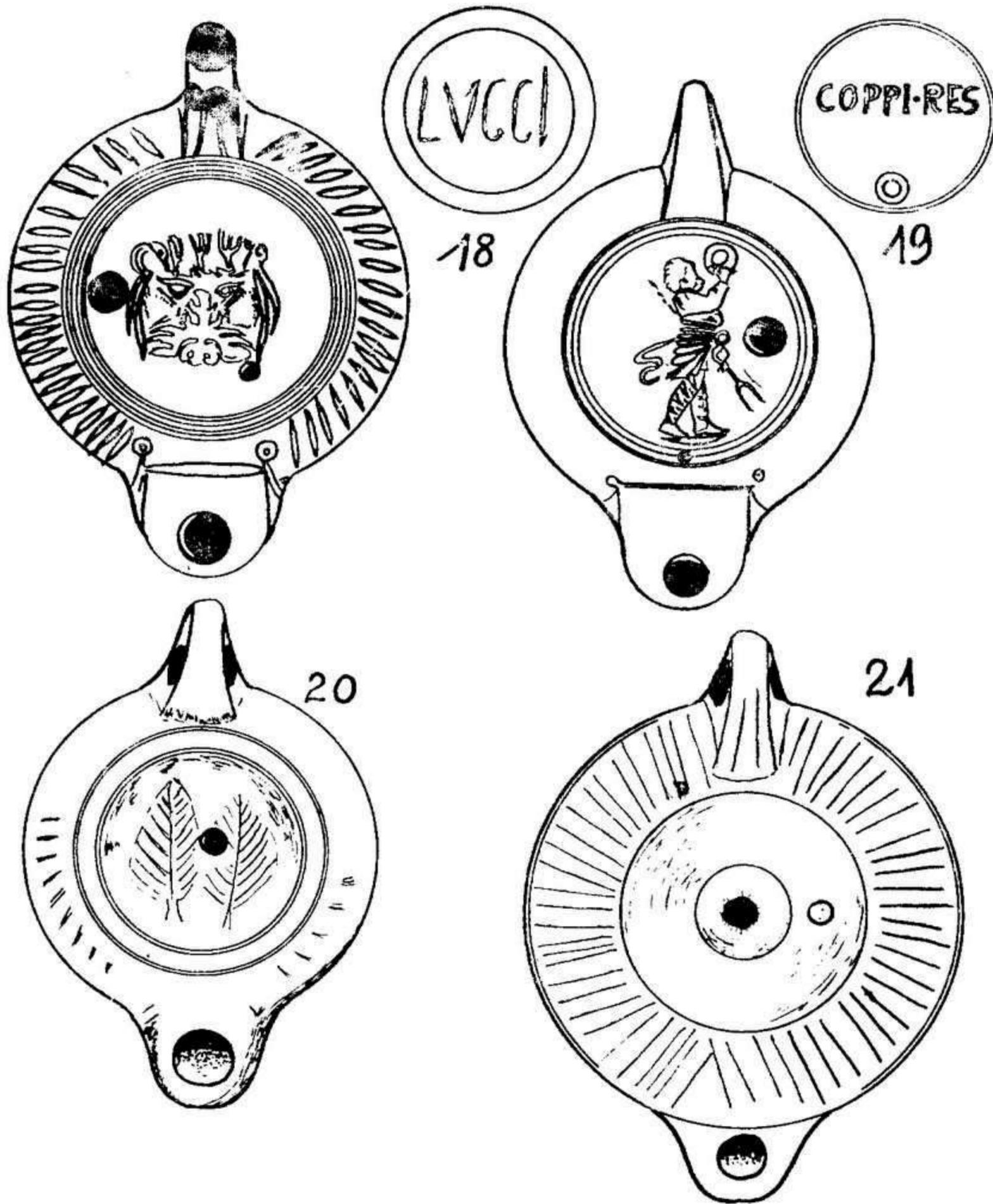


Lámina V

0 1 2 3 4 5 6 cm.

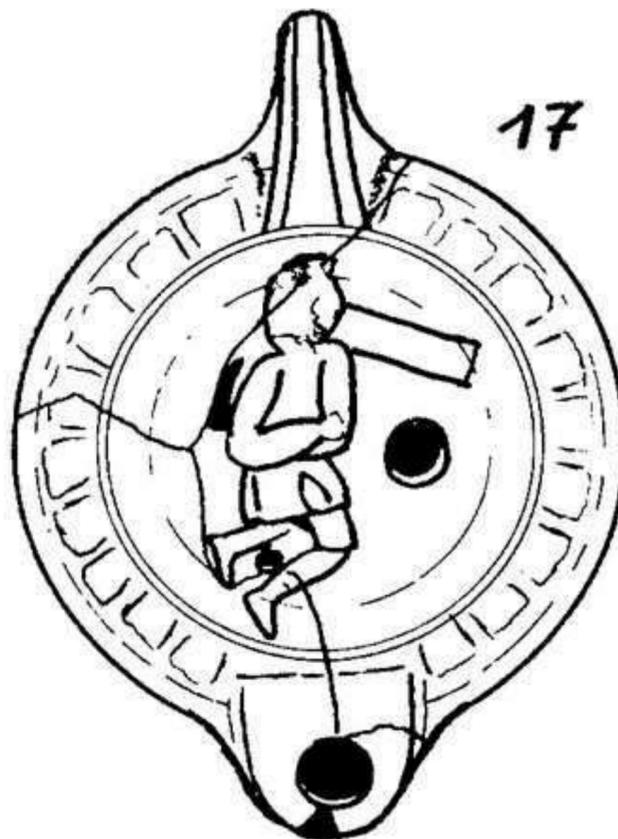
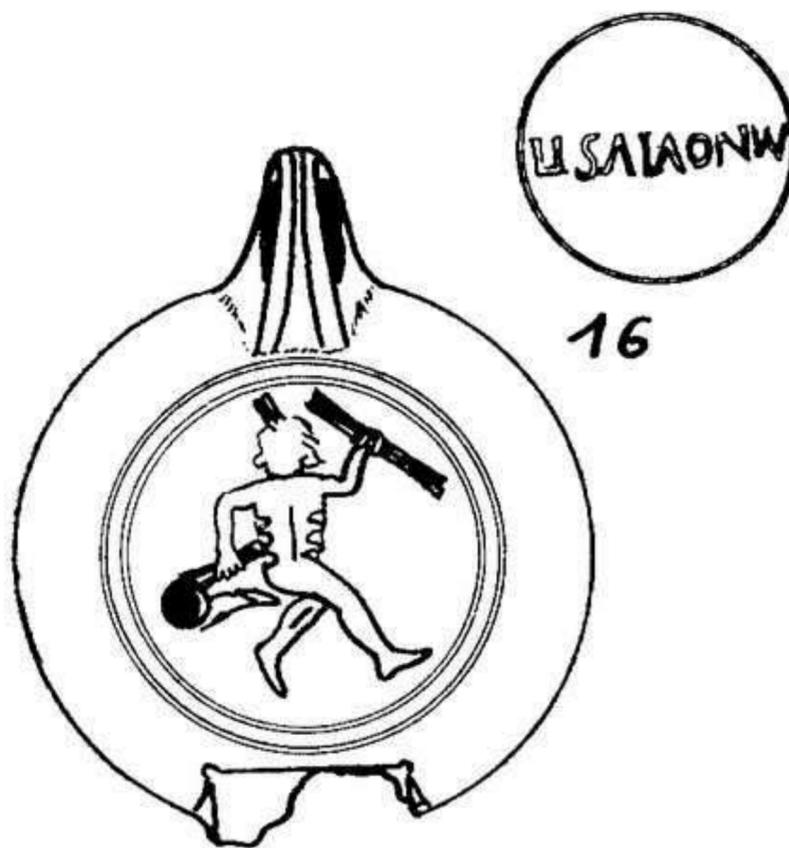
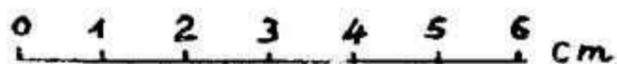


Lámina VI



en el centro sobre un rodete abultado. Esta ornamentada por una serie de palitroques radiales, incisos antes de la cocción, dispuestos sobre la banda circundante. Esta lámpara, que no puede compararse al *Tipo III B 1*, parece ser un ejemplar de transición que ya anuncia las gruesas formas del *Tipo III C*.

Núm. 26.—Lámpara en arcilla beige, con engobe rojo anaranjado. El perfil del depósito es el mismo que el de las lámparas del Tipo II. El mechero, por el contrario, no puede relacionarse con esta última clasificación, y si, más bien, con el Tipo III. Este ejemplar componía el mismo contexto arqueológico que la lámpara núm. 11, por lo que, en consecuencia, puede fecharse en el siglo II d. de J. C., considerándolo como un tipo de transición entre las formas II y III.

Observaciones sobre la cronología de las lámparas del Tipo III B 1.

Esta forma es característica del siglo II d. de J. C. Aparece en el nivel 3.^o de Albintimilium (11), y su fabricación parece ser que no comenzó antes de la época de los Flavios.

B.—Las lámparas del Tipo Ponsich III C.

Núm. 22.—Lámpara en arcilla gris mu y cocida, con restos de engobe rosado, sobre la que se aprecian residuos de concreciones marinas. Una corona de laurel ocupa como ornamento la totalidad de la faja bordeante. El agujero de carga se abre en el centro sobre un rodete abultado. En la base lleva una marca de lectura difícil: MACIANI (?).

11.— Véase la nota núm. 8.

Núm. 23. — Lámpara idéntica a la anterior, sólo que en ésta la pasta es amarilla clara, con restos de engobe rosado.

Núm. 24 — Lámpara en arcilla blanca, engobada de rojo anaranjado. Las paredes son más bien finas. El perfil del depósito es idéntico al de las lámparas del Tipo II A.

Núm. 25.— Lámpara de arcilla beige, con engobe rojo. El medallón aparece decorado con un animal indeterminado (¿un jabalí?) marchando hacia la izquierda. Bajo el mismo, figura una inscripción decorativa ilegible. Los relieves de este conjunto aparecen muy confusos.

Observaciones sobre la cronología de las lámparas del Tipo III C.

El ejemplar núm 24 señala el comienzo de fabricación de este tipo de lámparas, que puede datarse hacia la mitad del siglo II d. de J.C. Las lámparas núms. 22, 23 y 25 son características del siglo III d de J.C., y representan los últimos modelos del Tipo III. De ahí en adelante, las formas irán abundando hasta desembocar en el Tipo IV.

IV.—LAS LAMPARAS CON CACERA DESPEIADA. (Desde finales del siglo IV a principios del VI d. de J.C.).

LAMINAS VII y VIII.

Las lámparas paleocristianas (Tipo Ponsich IV C).

Núm. 27.—Lámpara de arcilla gris clara. Pese a que se halla muy pulverizada, se distingue, no obstante, en la base de su medallón la cola de un pez, símbolo cristiano.

Núm. 28.—Tanto la arcilla como el engobe de esta lámpara, son idénticos a los de la *sigillata* clara del tipo D. El medallón está decorado con un pez en relieve, vuelto hacia la derecha. La orla circundante está decorada mediante una serie de palitroques. El pico o mechero, aparece ennegrecido. En el reverso, y por debajo del apéndice de aprehensión, lleva una decoración de crucetas incisas antes de la cocción. Este tipo de ornamentación puede sobre una lámpara encontrada en Cartago. (Véase *Ponsich*, núm. 380, Láms. XXXII; y *Menzel*, ABB, núm. 79). Es muy probable, pues que el origen de este ejemplar menorquín sea norteafricano.

Núm. 29.—La pasta y el revoco de esta lámpara son iguales a los de la anterior. Un perro corriendo hacia la derecha adorna el medallón. La orla aparece decorada con dos franjas bifoliadas. El mechero está, así mismo, ennegrecido por el uso. El reverso se presenta, igualmente, decorado por un motivo estampado análogo al de la citada lámpara núm. 28.

Núm. 30.—Lámpara en arcilla roja color ladrillo. El relieve está muy gastado. En el medallón aparecen dos delfines del tipo *Dalton*. (Véase *Dalton*, fig. 718. Lám. XXXII). Sobre la parte mejor conservada de la franja circundante se aprecia un círculo estampado del mismo estilo que los que adornan la *sigillata* clara del tipo D. La parte que queda del mechero está ennegrecida.

Núm. 32.—La arcilla, así como el engobe de este fragmento de lámpara son idénticos al de las piezas núm. 28 y 29. La orla lateral está decorada mediante una serie de motivos en relieve muy estilizados

Núm. 33.—Lámpara en arcilla roja de color ladrillo, sin engobe. El medallón está decorado con una cruz monogramática patochada (*pattée*, según la terminología de *R. P. Delattre*, su «*Musée Lavigerie...*» obra cit.). Este tipo de cruz decora numerosas lámparas procedentes de Cartago, (véase *Delattre*), pero no figura en ninguna de las que provienen de Mauritania Tingitana, (véase *Ponsich*).

Observaciones sobre la cronología de las lámparas del Tipo IV C.

Las lámparas de este tipo son características de los siglos IV y V d. de J.C. en Albintimilium (12), se encuentran, en efecto, en los niveles correspondientes a estas épocas. La pasta y el engobe de la mayoría de estas lámparas, ofrecen un neto parentesco con las cerámicas grises y anaranjadas contemporáneas.

12.— Véase la nota núm. 8.

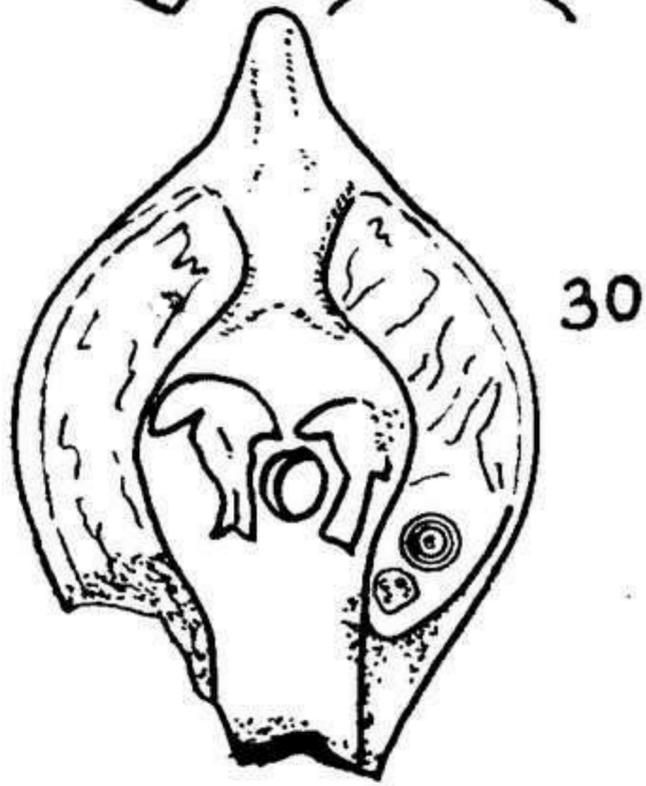
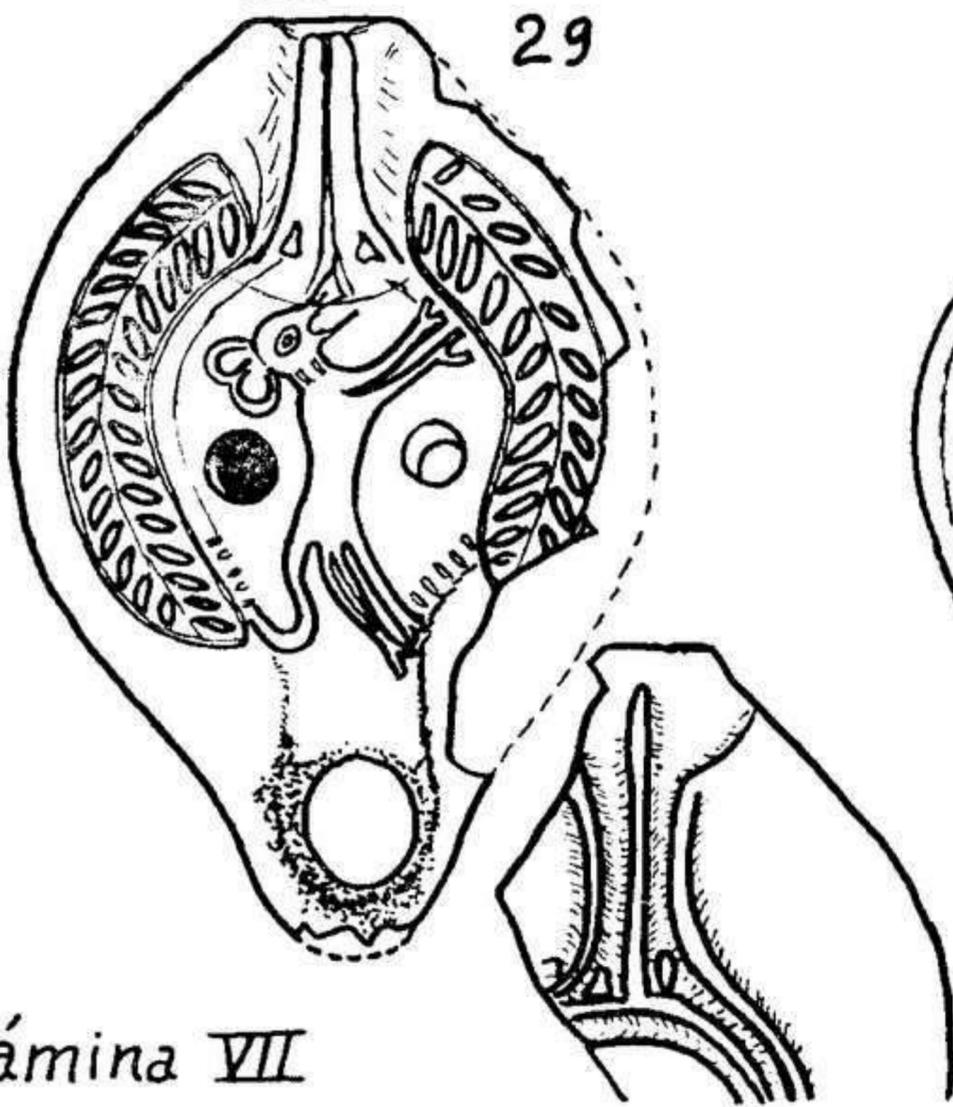
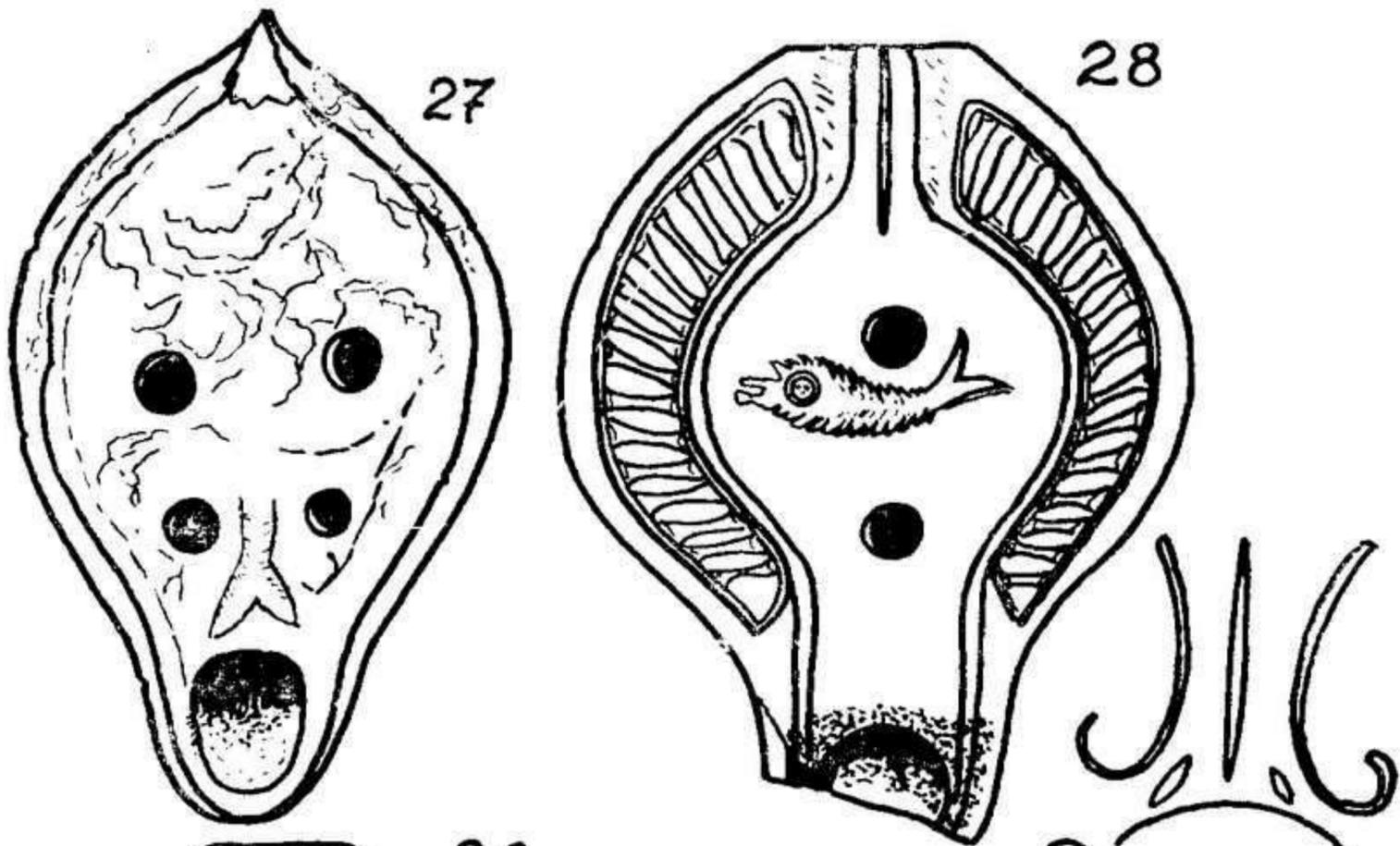
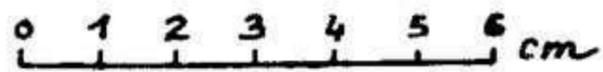


Lámina VII



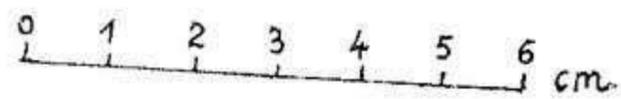
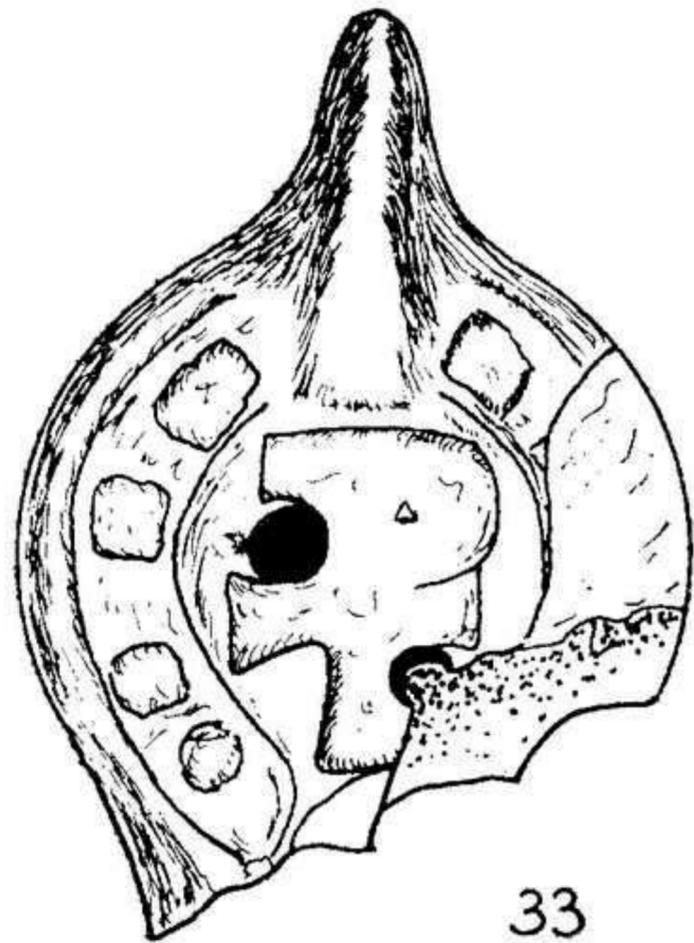


Lámina VIII

ZONAS DE DIFUSION DE LAS MARCAS DE ALFARERO

El estudio comparativo de las marcas encontradas en Menorca, se limita, voluntariamente, al de las mismas procedentes de las regiones que compusieron la parte occidental del Imperio Romano.

La mayoría de las noticias concernientes a estas estampillas, así como a su área de dispersión geográfica, proceden del «Corpus Inscriptionum Latinarum», y figuran en el texto acompañadas de las siglas CIL como referencia, seguidas del número del volumen a que corresponden.

La lista que sigue, que en ningún modo pretende ser exhaustiva, dará una idea de la difusión de los productos de los alfares respectivos:

LAMPARA N.º 7.—C.CLO.SVC=C. CLO (DIVS) SVC (CESSVS)

Taller probablemente africano (13).

Africa del Norte. — *Africa proconsular.* — El Djem, Haïdra, Lemta. (Véase CIL VIII Pars II, 10478-7).

Numidia. — Constantina. (Véase CIL VIII, Pars II, 10478-7).

13.— Véase **A. Balil**, "Marcas de ceramistas en lucernas romanas halladas en España". En "Archivo Español de Arqueología", núm. 117-118. Vol. 41. Madrid. 1968.

España. — Tarraconense. — Tarragona, Ampurias. (Véase CIL II, 4969-17); Alicante, Barcelona.

Galias. — Bélgica. — Naix (Véase CIL XIII, 10001-96).

Narbonense. — Arles, Narbona, Toulouse, Vaison (Véase CIL XII, 5682-28).

Germania inferior. — Colonia (Véase CIL XIII, 10001-96).

Italia. — Italiapeninsular. — Roma (Véase CIL XV, Pars II, 6377),

Nápoles (véase CIL X, Pars II, 8053-53), Carrara, Corneto,

Montepulciano, Rimini (véase CIL 1067-55).

Región Cisalpina. — Ferrara. (Véase CIL V, Par II, 8114-26).

Cerdeña. — (Véase CIL X, Pars II, 8053-53).

Pannonio. — Un ejemplar en Deutsch-Altenburg.

LAMPARA N.º 18. — LVCCI=LVCC (E) I (VS)

Taller situado probablemente en el Africa Proconsular (14).

Norte de Africa. — Africa proconsular. — Bizerta, Cartago, El Djem, Dougga, Haïdra, Sfax, Thelepte. (Véase CIL VIII, Pars II, 10478-21).

Mauritania Cesarea. — Cherchelle, Orán, Tipasa.

14. — Véase la nota núm. 13.

Mauritania Sitifense. — Setif.

Mauritania Tingitana. — Banasa, Tánger, Volubilis.

Numidia. — Tebesse, Le Kef.

España. — *Tarraconense.* — Tarragona (Véase CIL II, 4969-31).

Italia. — *Italia peninsular.* — Roma (Véase CIL XV, 6526).

Cerdeña. — (Véase CIL X, Pars II, 8053-117).

LAMPARA N.º 9.—LMVNSVC=L. MVN (ATIVS) SVC (CESSVS).

Taller probablemente norteafricano (15).

Norte de Africa. — *Africa proconsular.* — Cartago (Véase CIL VIII, Pars II, 10478-26).

España. — *Tarraconense.* — Tarragona (Véase CIL II 4969-37).

Italia. — *Italia Peninsular.* — Roma (Véase CIL XV, 6564), Prenestra, Ostia.

Cerdeña. — (Véase CIL X, 8053-139).

LAMPARA N.º 16.—MNOVIVSTI=M. NOV (II) IVSTI

Taller situado probablemente en el Africa proconsular (16).

15. — Véase a nota núm. 13.

16. — idem.

Norte de Africa. — Africa proconsular. — Cartago (Véase CIL VIII, Pars II, 10478-30), El Djem, Lemta, Sbeitla, Soussa.

Mauritania Cesarea. — Cherchelle (Véase CIL VIII, 10478-30).

Mauritania Tingitana. — Volubilis.

Numidia. — Constantina (Véase CIL VIII, 10478-30).

España. — (Véase CIL II, 4969-40).

Baleares. — Pollentia (Mallorca).

Galia. — Narbonense. — Narbona (Véase CIL XII, 5682-84).

Italia. — Italia Peninsular. — Roma (Véase CIL XV, 6579, A-B),

Nápoles (Véase CIL X, 8053).

Cerdeña. — (Véase CIL X, 8053).

Sicilia. — (Véase CIL X, 8053).

LAMPARAS N.º 12 Y N.º 19.—C. OPPI. RES=C. OPPI (VS)

RES (TITVTVS).

Este alfarero, probablemente originario de la Campania, se caracteriza por la abundancia de sus exportaciones.

Norte de Africa. — Africa proconsular. — Cartago, El Djem, Haïdra, Sbeitla, Sfax, Soussa, Utica, (Véase CIL VIII, Pars II, 10478-32).

Mauritania Cesarea. — Orán, Tizirt (Véase CIL VIII, Pars II, 10478-32).

Mauritania Sitifense. — Setif.

Mauritania Tingitana. — Cotta, Mogador, Tamuda, Thamursida y Sala.

Numidia. — Constantina, Souk-Ahras, Bulla-Regia.

España-Bética. — Sevilla (Véase CIL II, 4969-41), Carmona, Córdoba, San Lúcar de Barrameda, Villafranca de los Barros, Castellar de Santisteban.

Lusitania. — Condeixa, Mérida (Véase CIL II, 4969-41), Coimbra.

Tarraconense. — Tarragona, Ampurias (Véase CIL II, 49-69-41), Badalona, Zaragoza, Mataró.

Baleares. — Pollentia (Mallorca).

Galias.—Aquitana.—Agen, Burdeos, Cahors, Cos, Fraisse (Tarn), Montans, Plassac (Véase CIL XIII, 10001-235).

Bélgica. — Tongres (Véase CIL XIII, 10001-235), Renaix.

Lionesado. — Paris Véase CIL XIII, 10001-235).

Narbonense. — Aix, Avignon, Vienne, Beziers, Ginebra, Toulouse CIL XII, 5682-87).

Germania inferior. — Coblentz, Colonia (Véase CIL XIII, 10001-235).

Italia. — *Italia peninsular.* — Las marcas de este alfarero se encuentran en abundancia en toda la Península italiana: Nápoles, Rimini, Roma (véase CIL XV, 6593), Arezzo, Liorna, Perugia, Tarquinii, Veii, Viterbo (Véase CIL XI, 148-1075).

Región Cisalpina. — Venecia, Verona (Véase CIL V, 8114-101), en donde son menos numerosas; Bolonia (Véase CIL XI, 148-1075).

Cerdeña. — (Véase CIL X, Pars II, 8053-157).

Sicilia. — Mesina, Panorme, Catania (Véase CIL X, Pars II, 8053-157).

Chipre. — Contrariamente a nuestro propósito inicial, queremos señalar que incluso en esta isla se encuentran las estampillas de este alfarero.

LAMPARA N.º 14.—PVLLAEN=PVLLAEN (ORVM)

Taller situado probablemente en el Africa proconsular (17) puesto que el dominio de los *Pullaenii* se extendía, en esta provincia, entre Thubursicum-Bure y Uchi Majus.

Norte de Africa. — *Africa preconsular.* — Cartago, El Djem, Sidi-Daoud. (Vase CIL VIII, Pars II, 10478-33 y 34).

Mauritania Cesarea. — Orán.

Mauritania Tingitana. — Banasa, Tamuda.

Numidia. — Bulla-Regia.

Dalmacia. — Salone (Véase CIL III, Pars I, 3215-12).

España. — *Tarraconense.* — Tarragona, Valencia (Véase CIL II, 4969-46).

Bética. — Bolonia (Cádiz) (Véase CIL II, 4969-46).

Galias. — *Narbonense.* — Avignon, Orange (Véase CIL XII, 5682-99), Marsella (Véase CIL XII, 5682-100).

17. — Véase a nota núm. 13.

Germania inferior. — Nijmegen (Véase CIL XIII, 10001-263).

Germania inferior. — Nijmegen (Véase CIL XII, 10001-263).

Italia. — *Península italiana.*—Ostia, Roma (Véase CIL XV, 6643).

Región Cisalpina. — Parma (Véase CIL XI, 1076-168).

Cerdeña. — Estas marcas son numerosas en esta isla (Véase CIL X, 8053-168).

Sicilia. — Siracusa (Vase CIL X, 8053-168).

OBSERVACIONES SOBRE EL AREA DE REPARTICION
DE LAS ESTAMPILLAS

Los productos de los alfareros, que acabamos de estudiar, están bien representados en todas las provincias mediterráneas del Imperio. Sus marcas son raras, en cambio, en la Italia Cisalpina, y no se encuentran en absoluto en las provincias danubianas (18). Esta ausencia, más que a la distancia que media con los centros productores, debe atribuirse a la actividad comercial desplegada por los alfareros cisalpinos, que fabricaban las «firmalampen», y a la presencia allí de estos productos. Este tipo de lámpara, en cambio, es muy raro en las provincias africanas, y parece ser que en Menorca no hizo acto de presencia.

18.— Queremos remarcar, sin embargo, que un ejemplar con la marca C. CLO. SVC fue encontrado en Deutsch-Altenburg (Pannonia). (Véase texto).

A excepción de los de C. OPPIVS RESTITVTVS y de C. CLODIVS SVCCSVS, los productos de los demás alfareros que hemos estudiado, no se encuentran en las tres Galias (Bélgica, Lionesado y Aquitania).

En general, las lámparas de aceite son muy raras en el Noroeste y Centro de la Galia, donde este combustible fue allí ventajosamente reemplazado, para el alumbrado, por la resina, el sebo y la cera.

Un detalle muy interesante, que afecta a la cronología de las estampillas aquí estudiadas, es que ninguna de ellas se ha encontrado en Pompeya, ciudad destruída el año 79 d. de J. C. (Véase CIL X, Pars II).

Orfila, infancia y juventud

MATILDE ADAME

PRESENTACION

Este trabajo, premiado con accesit en los Juegos Florales de Ciudadela y que se publica por gentileza de la junta de gobierno del Círculo Artístico, no es una biografía completa; la complejidad del personaje requeriría un trabajo más extenso.

Todo lo relatado ocurrió así, efectivamente. Al darle una forma literaria he tratado situar los personajes en la época que vivieron, crear un ambiente, costumbres, psicología e incluso, indumentaria y hogar, todo, en fin lo que rodeó a Orfila en los años que le tocó vivir.

En un breve espacio de años, trece solamente, trato de exponer la asombrosa inteligencia y el brillante futuro, como médico, químico, artista y en fin, hombre de moda en su época imprescindible en los salones de la Restauración; su vasta cultura, hermosa voz de barítono y apuesta figura, contribuyeron a que fuera uno de los más solicitados personajes en la corte de Luis Felipe.

El despótico y altanero Sir James Murray, era ya un lejano recuerdo en el ánimo de los menorquines. Más de medio siglo de dominación extraña, no logró quebrantar la voluntad de los isleños, no obstante, volvían otra vez a sentirse inermes, tras el

fallecimiento del, «padre del pueblo», como dieron en llamar al reconquistador y benefactor de la isla, don Juan de Silva y Pacheco, Conde de Cifuentes y General de los Ejércitos nacionales, cuyo paternal afecto y eficaz gobierno, tras la capitulación inglesa, en 1782, habíales salvaguardado de las arbitrariedades y pérdidas ocasionadas por las nuevas leyes, que mediatizaban su comercio en ultra-mar.

— 1794 —

Europa entera, estremecida hasta sus cimientos, era el espectador aterrado de la Revolución Francesa. A la toma de la Bastilla y la época del Terror, sucedíanse los episodios sangrientos y bajo la implacable cuchilla del doctor Guillot, caían en Francia cientos de víctimas. Tras la ejecución de Luis XVI, todo el Continente se hallaba sublevado contra Francia. Diderot, Rousseau, D'Alambert, Voltaire y en fin, todos los enciclopedistas que a mediados del siglo XVIII, elaboraron una filosofía humanística, precursora de la Revolución, se convertía, apropiada por el pueblo soberano, en un volcán en erupción.

Un régimen se desplomaba para dar paso a una tremenda conmoción social y los contemporáneos, contemplaban asombrados, como fueros y privilegios, que antes parecían indestructibles, eran arrollados por el pavoroso caos de la Revolución, no solamente de Francia, sino de la cultura europea.

Menorca resentíase también de esta insólita catástrofe.

La lucha endémica que sostuvieron los menorquines, a través de varios siglos, ante los sistemáticos ataques berberíscos, era otra calamidad siempre latente. Las gestiones para conseguir la paz y amistad con Argelia, no se vieron coronadas por el éxito, así que, España decidió castigar con mano dura a sus eternos enemigos los piratas, pero las dos expediciones que organizó el almirante don Antonio Barceló, Teniente General de la Real Armada y Comandante General del Corso de las Islas Baleares y costas de Africa, en 1783 y 1784, resultaron infructuosas, envalentonáronse los berberíscos y trataron de atacar la isla de Me-

norca, amenaza que se vió al fin superada en 1785, al conseguirse la paz tan deseada, mediante las afortunadas gestiones de don Bartolomé Escudero, mallorquín que vino luego a residir en Menorca.

Apenas posesionados los españoles de Menorca, fue ordenada la demolición de la fortaleza de San Felipe, sin que nunca se hayan sabido las causas de orden tan arbitraria, que dejaba otra vez a Menorca indefensa en medio de los mares. No habían de tardar mucho tiempo los españoles, por estos y otros motivos, de lamentar la inconcebible demolición.

Una vez tomada la plaza de Tolón por los republicanos, los buques españoles, armados en corso, que regresaban a la Isla atestados de enfermos, de gentes de la escuadra procedentes de presidio, escoria de todos los pueblos, ocasionaron días de luto a los menorquines, cuyos males iba acrecentando la inmigración francesa, haciendo escasos los alojamientos, los víveres adquirirían precios extraordinarios y propagábanse de una manera alarmante las enfermedades.

Era un hermoso día de primavera, en la calle de Real Hanover, (construída por los ingleses, extramuros de la ciudad y hoy calle del Doctor Orfila), jugaba al diávolo un niño de siete años y junto a él, su pequeña hermana, tres años menor, miraba, llena de admiración, la habilidad con que el arrapiezo lanzaba y recogía el diávolo en el hilo tenso. Estaban así, enfrascados en sus juegos, ajenos a los problemas que conmovían Europa, frente a una hermosa casa de hidalgos, (así se denominaba a la acomodada burguesía en la época), retozando libremente, sencillamente vestidos, según las nuevas modas impuestas por la Revolución, que suprimió el corsé y los absurdos y envarados trajes infantiles, cuando en el amplio balcón que ornaba la fachada, apareció una dama, aun hermosa, severamente vestida con un traje de raso negro de talle corto, cuyo único adorno frívolo, era una pequeña manteleta, recogida sobre el pecho y bordeada de encajes.

—¡Mateo!, ¡Bárbara!. Venid presto. Vuestro padre os llama.

Los niños miraron a su madre y obedientes entraron en la casa y subieron al salón. Discretamente, la madre llevó a la niña de la mano fuera de la estancia.

Un caballero de mediana edad, hallábase sentado en una amplia poltrona. Su frac de color pardo, abrochado sobre el pecho, según la nueva moda, conferíale una severa elegancia.

El pequeño Mateo se acercó a besar la mano de su padre y cuando alzó los ojos para decir:

—¿Me llamaba su mercé? —Se quedó mirando fijamente a un fraile que en la penumbra reinante, casi hubiera desaparecido a no ser por su luenga y blanca barba.

—Mateo, hijo mío —El caballero matizaba sus palabras solemnemente—. El mundo cambia, las corrientes renovadoras obligan al hombre de hoy a saber y analizar el por qué de las cosas y a poseer una amplia cultura. La instrucción es el mayor de los bienes, así que tu madre y yo, hemos pensado que, a falta de un colegio, donde se te dé una esmerada educación, el P. Francisco, (y volvió el rostro hacia el fraile), será tu preceptor y te instruirá debidamente. El niño callaba y mientras su padre explicaba sus razones, él intuía en todo aquello, la influencia inteligente de su madre. Su rostro se iba iluminando gradualmente ante el risueño porvenir de saber, que era como una obsesión y en un emotivo impulso, volvió a besar la mano del padre.

El P. Francisco estaba ya junto a él y en su compañía pasó Mateo seis años, instruyéndose en el latín y la Filosofía. Su preceptor era un sabio gramático que, si bien no enseñó a su alumno ni Geografía ni Historia, ni Matemáticas, resultó ser, en cierto modo, un precursor del bachillerato clásico, pero interpretado exclusivamente en favor del latín. Sus primeros estudios abrieron nuevas rutas a su espíritu y una agilidad mental, que ya se manifestaba desde su infancia.

Sus padres, que no íregateaban medios para enriquecer aquel cerebro privilegiado, cuando Mateo tenía nueve años, alojaron en su casa, debidamente remunerado y mantenido, a un sacerdote procedente del Languedoc, a quien la Revolución había arrojado sobre la Isla, para que diera lecciones, acompañara en sus paseos y habituara a hablar francés a su discípulo.

El niño y el sacerdote languedocino, intimaron profundamente, daban largos paseos y el profesor gozaba ejercitando la despierta inteligencia de su discípulo en el que, día a día, descubría, dotes extraordinarias de inteligencia y agilidad mental.

— 1798 —

En el severo salón de los señores Orfila, apenas traspasaba un rayo de sol, a través de un resquicio entre los pesados cortinones, adornados de complicada pasanamería. El azul y blanco de los mosaicos del suelo relucía, dando una nota alegre al sobrio mobiliario, de influencia típicamente británica.

La señora Susana Rotger, de Orfila, tejía encaje y sus manos traslúcidas manejaban la labor con singular habilidad. No lejos de ella, su esposo, leía un antiguo mamotreto, cuando vino a turbar la paz de los cónyuges una tromba que irrumpía en la estancia. Una sirvienta entró sin pedir venia. Las largas faldas de indiana se le enredaban entre las piernas, por su precipitación y nerviosamente se sujetaba la blanca cofia, ladeada sobre la cabeza.

Sus amos la miraban sorprendidos e interrogantes.

Jadeaba y estaba presa de violenta emoción.

—¿Qué ocurre, Tonia, qué apremiante noticia traes?

—¡Los ingleses! —Balducía—. Dicen que son seis o siete mil ingleses que vienen de Gibraltar para sitiar Menorca.

El señor Orfila se alzó y la miró incrédulo.

—¡Que dices, insensata!

—¡Cierto, señor!. Salga vuestra mercé a la calle y sabrá las noticias que corren ya por todo Mahón.

Descuidadas las fortificaciones desde los tiempos de Crillón y sin que las tropas españolas que defendían la Isla, opusieran mucha resistencia, Menorca volvió a caer, aquel día 15 de noviembre de 1798, bajo el dominio británico.

Al recibirse la noticia en Mahón, el 7 de noviembre, de que las tropas inglesas desembarcarían en Menorca, por iniciarse éste día desembarcos en cala Molí y Addaya, el Gobernador marchó a encerrarse en Ciudadela y después de breves escaramuzas, ordenó que las tropas españolas se replegaran igualmente a Ciudadela. Mahón quedaba abandonado a su suerte.

El general Stewart, jefe de la fuerza invasora, destacó varios hombres, al mando del coronel Paget, para que se apoderase de

Mahón, lo que efectuó sin tropiezo el día 9 de noviembre. El día 12, las tropas inglesas llegaron a las murallas de Ciudadela, intimando al gobernador Quesada a la rendición, a lo que se negó. El día 15, después de disparar unos cañonazos formularios, entregó la Plaza.

La isla de Menorca quedaba de nuevo incorporada a la Corona Británica. Esta afrentosa pérdida para España, quedó envuelta en el misterio.

Otra vez los menorquines tuvieron que soportar, como en toda época de transición y cambio de dominio, innumerables calamidades. Las poblaciones menorquinas, abandonadas por su Gobernador, fueron víctimas del pillaje y el robo, a esta suerte de desdichas había que añadir los desmanes que en el canal, entre Menorca y Mallorca, cometieron los buques de guerra ingleses, que debían bloquear Ciudadela.

Los ánimos fueron sedimentándose y Sir Charles Stewart, hombre honrado y activo, se dedicó con ahínco a procurar grandes mejoras y a atraerse el afecto de los menorquines y la simpatía del clero.

Estos eran los años agitados y de cambios violentos, en que íbase formando Mateo Orfila; junto al padre Francisco, en los complejos temas filosóficos y con el sacerdote galo, en el dominio de la lengua francesa.

En aquellos tiempos de revueltas y nueva dominación extranjera, falleció el sacerdote languedocino y quedó otra vez Mateo bajo la única tutela del P. Francisco.

A su querido maestro, a quien tanto afecto profesara y que en tres años de convivencia con su alumno, consiguió que éste hablara y escribiera a la perfección el francés, si que con marcado acento del Languedoc, vino a sustituirle el P. Foster John, cuya venida a la Isla debió ser a raíz de la nueva dominación británica y que, en dos años que permaneció en la casa Orfila, logró que su alumno se expresara de tal forma, que no se distinguía tuviese distinto origen que su preceptor.

Bárbara estaba sentada sobre un pequeño escabél, junto a su madre y bordaba un fina pañizuelo de batista, cuando sintió

unos sordos gemidos inconfundibles. La niña corrió por un oscuro pasillo; al fondo, su hermano Mateo sollozaba en un rincón. La madre siguió tras ella. Cuando el niño alzó los ojos llorando, apareció en el umbral de la puerta, el severo rostro del amo de la casa y madre e hija, callaron atemorizadas.

El padre, según dijo a su esposa, había castigado una travesura del muchacho con unos golpes de vergajo y sin más explicaciones, severamente, ordenó:

—¡Vete a dormir!

Mateo, en su solitaria habitación, tendido en su imponente lecho, se pasó la noche llorando.

Al día siguiente, hallábase toda la familia compungida, el niño era preso de una horrible tartamudez producida por el castigo físico.

Por espacio de dos meses, el estado de Mateo fue empeorando. Su hermano mayor, Antonio y la pequeña Bárbara, que tanto admiraba a Mateo, no paraban de prodigarle su afecto y compañía. El padre estaba apesadumbrado, sin acertar que remedio podría existir para aquel mal, cuando preso de infinita inquietud, llamó al médico de la familia.

—Este niño, —aseguró el galeno— no se pondrá bien, más que cantando ante el facistol. Háganle Vds. tomar parte en los ejercicios de música vocal que se celebran en las iglesias, durante las grandes ceremonias religiosas.

Los señores Orfila, llenos de confianza en los consejos del doctor, obligaron a su hijo a asistir a las misas, a las vísperas y en fin, a todas las ceremonias religiosas, para que cantara a «voz en cuello».

A los tres meses, Mateo experimentó una sensible mejoría y a los ocho, su curación era completa.

— 1800 —

El salón de los señores Orfila, alumbrado con innúmeras candelas, ofrecía un aspecto solemne. La señora de la casa, ataviada con traje de faya color espliego, bordado de pasamanería negra y larga cola, que yacía en graciosos pliegues cubriendo

sus pies, departía con sus invitadas y los caballeros, no lejos de ellas, sostenían una larga polémica. La señora de la casa, escuchaba a las damas, que le murmuraban banalidades, relatos salpicados de un rebuscado sentimentalismo de buen tono, tan en boga en la época, pero su interés estaba en la conversación que sostenía su esposo con los caballeros. Era una larga discusión, ya fastidiosa, sobre el talento de su hijo Mateo, del cual toda la ciudad se hacía lenguas y muchos ponían en tela de juicio.

El P. Francisco, presente en la reunión, apoyaba al señor de la casa en sus afirmaciones. El bagaje cultural de su alumno era, en verdad, como afirmaba el señor Orfila, vasto y para su edad, inusitado. El joven, además de una sólida cultura filosófica, se expresaba en latín, griego, francés e inglés, como en su propia lengua natal.

La dama escuchaba disimuladamente y su corazón de madre, sufría las ironías de aquellos caballeros, un si es, no es, insolentes, que se permitían dudar de lo que ella tan bien sabía.

—De la antigüedad clásica —adujo el P. Francisco—, conserva Mateo las fuertes disciplinas; de su propia raza, tiene el habla fácil y brillante; del francés, la exactitud y la claridad y, en fin, señores, del inglés, el gusto de los conocimientos positivos.

Alguien atajó al fraile con una frase suspicaz y la señora Orfila intervino para, hábilmente, dar otro giro a la conversación.

A tanto llegaron las polémicas y tan violentamente se hostigó el amor propio de padres e hijo, que el P. Francisco, apoyado por sus amos, decidió presentar a Mateo en los ámbitos enormes de la gran iglesia de San Francisco, albergue, en la época, de los atletas de la cultura menorquina, pacientes frailes que, revolvían archivos y actualizaban el saber, en sus prolongadas horas de estudio. Ellos pues, serían sus jueces y con ellos, el joven Orfila mediría sus fuerzas.

Negra mantilla de blonda y traje negro de larga cola, era el atuendo de doña Susana Rotger, cuando entró en la iglesia, junto a don Antonio Orfila, su esposo; solemne levita negra, alto cuello de encajes. Mateo iba entre ellos, estaba sereno y si algo de temor sentía, no lo demostraba, aunque el escenario era para sobrecoger, no a un niño de trece años, sino a un hombre bien templado. La oscura y enorme nave estaba llena de curiosos y un

tribunal de Franciscanos, mayestáticos y severos, lo miraban friamente.

Por su parte dedujo Mateo que no podía esperar ayuda alguna y se aprestó al combate.

Un silencio expectante recorrió la gran nave del templo y una voz profunda expuso la tesis:

—«Impossibile est idem simul esse et non esse». (Es imposible que una cosa sea y no sea al mismo tiempo).

—«Silogismo», —pensó Mateo—, «esto es un silogismo», —y claramente expuso:

—Este es un argumento que consta de tres proposiciones, la última de las cuales es la consecuencia de las otras dos. Son dos proposiciones antagónicas, que por definición se destruyen, por lo tanto, no se verifica el silogismo, al no existir la tercera consecuencia.

Tranquilamente miró a sus jueces y tras él hubo un murmullo de admiración.

No bastaba, no les bastaban los lógicos razonamientos de Mateo y durante tres largas horas, continuó aquel encarnizado torneo de la inteligencia.

La mente del joven actuaba activamente, no estaba amedrantado, sino con sus facultades bien despiertas y en plena forma. «Todo cuanto se me arguye son sofismas», pensó, «por lo tanto, son razones y argumentos aparentes, con que quieren defender lo que es falso. Tratan de abrir una brecha en la verdad de mis razonamientos»...

Imitando el mal ejemplo que se le daba y no queriendo aparecer inferior en el ataque, agotaba los recursos de su ingenio, que tanto se había preocupado falsear, logrando rechazar los mezquinos argumentos con los cuales lo abrumaban.

Cuando terminó tan durísima prueba, recibió los aplausos de la multitud y durante varios días, los asistentes a tan inusitado torneo, le dirigían los mayores elogios.

Aquel triunfo no significó gran cosa para Mateo, que intuía otros horizontes más positivos y así, firmemente se lo expuso a su padre.

—No sé nada —argüía obstinadamente—, y lo que es peor, se me hace seguir un camino falso.

Presentía la existencia de otro mundo que tenía prisa en recorrer: el mundo de los hechos y conocimientos positivos.

Obtenida la aprobación paterna, no perdió un instante en adquirir libros de Matemáticas y sus padres, siempre atentos a sus justos deseos, lograron encontrar un hombre que le enseñaba Aritmética hasta los Logaritmos y Algebra, hasta las ecuaciones de primer grado. Con toda la afición con que emprendía sus estudios, se puso manos a la obra y a la sexta lección de matemáticas, decidió que aquel maestro no era suficiente y razonando con su lógica habitual, se dijo: «Cortando lana, se aprende a trasquilarse», así que, decidió buscarse alumnos y enseñar lo que él sabía.

Prontó halló jóvenes de su edad y así, exprimiendo su inteligencia, para superarse a sí mismo, lograba un estímulo enorme, que le llevaba a nuevos conocimientos.

Durante un año apenas se ocupó de más estudios que las matemáticas y las nociones de la navegación.

Al señor Orfila le gustaba tanto la profesión de marino, tan vinculada en aquella época a los isleños, que incitaba a su hijo a seguir esta carrera. Exaltaba su joven imaginación con el relato de las maravillas que se ofrecerían a sus ojos, cuando después de largos y románticos viajes, pondría pie en lejanas tierras, donde conocería exóticos países y costumbres diversas. Su negocio de opulento armador, era otro argumento para inculcar a su hijo la inclinación marinera.

Fue decidido que Mateo sería marino y embarcaría al cumplir quince años.

— 1802 —

El 15 de junio, Mateo Orfila embarcaba en un bergantín mercante, con una tripulación de dieciseis hombres, para ir a Alejandría, donde debían comprar un cargamento de trigo. Iba a bordo en calidad de piloto, como tal, a cada momento debía entregarse a las operaciones náuticas, para averiguar el camino recorrido, el rumbo seguido y todo lo que se requería, para saber el lugar en que se hallaban.

Verdaderamente emocionante fue, para el novel marino, el momento de enarbolar las velas. Un caos de encontrados sentimientos se desencadenaba en su mente. ¿Sería acertada aquella decisión sobre su incierto porvenir? ¿Era realmente su vocación la de marino?

Apoyado en el castillo de popa, veía como se alejaba Menorca y en su tribulación, algo había por lo que marchaba dichoso.

Tras cuatro años de tempestuosa dominación británica, justamente aquel día 15 de junio de 1802, se reintegraba Menorca a España, por acuerdo ratificado en Amiéns, en marzo de este año.

Cuando navegaba ya rumbo a lejanas tierras, se efectuaba en su isla natal, el histórico suceso de arriar la bandera inglesa en el fuerte de San Felipe y en su lugar, era izada la enseña española.

La vida a bordo, era dura y sus compañeros, hombres rudos e ignorantes. Sus libros, su eterna ansia de saber, eran las distracciones de sus horas libres.

El tiempo era bueno, navegaban con viento favorable y todas las velas desplegadas. Hicieron escala en Argel, Túnez y Trípoli. Tras cuarenta días de navegación, llegaron al punto de destino.

Los tres meses que pasaron en Alejandría, fueron de enorme aburrimiento, para el joven piloto. La ciudad, que fundó Alejandro el Grande, emporio de cultura, poseedora de la más completa biblioteca, tesoro de la antigüedad, era en la actualidad, sucia y mal edificada; sus habitantes, en su mayoría mercaderes de baja estofa, le inspiraban repugnancia y una vez más, se refugió en el estudio.

A primeros de noviembre, con el cargamento de trigo comprado, marcharon rumbo a Sicilia.

Habían navegado unas leguas, cuando el tiempo cambió de súbito, tornándose amenazador. El viento soplabá y aún, sin ser favorable, el capitán dió orden de navegar con el aparejo de bolina.

El mar no tardó en enfurecerse y el piloto comenzó a sentir tal mareo, que tuvo que abandonar la dirección del buque y acostarse. No podía moverse, ni contestar a las palabras de consuelo que le dirigían sus compañeros que, hombres curtidos en las lides marineras, lograban mantenerse firmes.

Tres días pasaron en ésta tremenda lucha con la mar, cuando ya estaban cerca de la isla de Candía, el viento huracanado, se volvió contrario y lo gigantesco de las olas, hacía presagiar inminente peligro. Las velas plegadas, el timón ya no gobernaba y los hombres de la tripulación, mojados hasta los huesos, invocaban a la Virgen.

Temiendo un fin próximo, Mateo rogó a sus compañeros que lo subieran a cubierta, para satisfacer la curiosidad de contemplar aquel espectáculo dantesco. Fue una impresión dolorosa y terrible; el cielo, cargado de nubes, era surcado por el rayo, la lluvia inundaba el barco y las enormes olas caían sobre ellos como catapultas; el viento huracanado, los empujaba hacia la isla de Candía. Una hora más e iban a estrellarse contra las rocas. Viendo que su fin estaba próximo y sintiéndose incapaz de sobreponerse al mareo, se retiró otra vez a su camarote.

La tempestad, una vez desencadenado todo su furor, fue amainando milagrosamente. Poco después, volvían a adueñarse del gobierno del barco, logrando evitar los terribles escollos y a la mañana siguiente, ya pudieron izar las velas, sin que tuvieran que lamentar más daño, que la rotura del botalón.

Mateo alzó los ojos al cielo y resumiendo las fatigas pasadas, decidió renunciar a la carrera que su padre deseaba hacerle seguir y allí, en lo alto, vio escrito su destino :«Seré médico», se dijo.

Aún no habían terminado las tribulaciones de aquel largo viaje.

Al llegar al golfo de Mesina, avistaron un gran navío. Se apercibieron al momento de que era una de esas naves piratas que devastaban entonces el Mediterráneo. El pánico cundió a bordo. Procuraron, por todos los medios imaginables, ganar el largo, para evitar la calamitosa visita de tan indeseables enemigos. Inútil empeño. Dos horas después, algunos cañonazos disparados desde el barco argelino, les hizo comprender que no tenían más remedio que cargar las velas y detenerse.

Eran las diez de la mañana, al mediodía, estaban ya lo bastante cerca del buque pirata, para poder apercibirse de que iban armados hasta los dientes y que su tripulación se componía de unos doscientos hombres, decididos a todo.

Es imposible describir el espanto de los ocupantes del brick, se veían impotentes para escapar a la rapacidad y crueldad de semejantes bandidos.

El terror subió de punto, cuando vieron acercarse una chalupa cargada con unos veinte africanos, que lanzaban al aire amenazadores alaridos de júbilo.

Desembarcar aquellos energúmenos, tomar posesión del brick y, en la misma chalupa que habían llegado, enviar la exigua tripulación a bordo del buque pirata, fue cosa de instantes.

Mientras los ladrones desvalijaban el buque y arramblaban con todo lo que les vino en gana, los cautivos pasaban momentos de espantosa angustia. El recibimiento que se les hizo a bordo no podía augurar peor desenlace. Casas torvas, rostros de pesadilla, palabras abyectas y amenazas aterradoras, «empalmar», «cortar cabezas», eran las «lindas» promesas con que se veían amenazados.

Mateo, preso de pánico, meditaba que era bien triste sino, haber escapado del naufragio, para morir empañado a manos de aquellos miserables. En aquellos momentos decisivos, vino a su memoria el recuerdo de sus queridos padres y hermanos, que yo no vería más.

Una voz, tras él, vino a distraerle de sus tristes pensamientos.
—¿Cómo estás, Orfila? ¿Vive aún tu padre?

Atónito, reconoció aquella faz renegrida, aquellos ojos maliciosos y encantado respondió:

—Vive, sí, mi padre vive. Os reconozco, mi padre tuvo a bien prestaros un señalado favor el año pasado.

No temas por tu vida, —repuso aquel energúmeno— soy el segundo de a bordo, mi cuñado es el capitán y voy a probarte que el oficio de pirata, no está reñido con los sentimientos de gratitud. —Terminó con una carcajada burlona, pero Mateo tuvo la intuición de que aquel hombre no iba a defraudarle.

En cubierta, el jolgorio era estremecedor. Aquellas fieras, mientras aguardaban el botín, se permitían atormentar a sus cautivos y, de las palabras, pasaban ya a los hechos, cuando los interrumpió una voz tajante:

—¡Los prisioneros quedan en libertad!

La intervención del misterioso personaje fue eficaz. A las seis de la tarde, estaban ya a bordo de su barco y si bien los piratas habían desvalijado el brick, el cargamento de trigo seguía intacto.

Navegaron sin más contratiempos rumbo a Mesina.

Al enterarse las autoridades del encuentro que habían sufrido con los piratas, les impusieron una cuarentena de diez días, ello vino a ocasionarles un nuevo contratiempo.

Transcurridos que fueron estos diez días, zarparon rumbo a Palermo, donde vendieron el trigo.

Por tres semanas se prolongó la estancia en Palermo, y allí, el joven piloto se vió compensado de las aventuras pasadas.

No había visto más que ciudades pequeñas y se maravillaba ante tantos monumentos. La Capilla Palatina, de estilo gótico normando, joya artística de la Edad Media, con sus notabilísimos muros de mosaicos de cristal, sobre fondo de oro, su rico pavimento, sobrecojía de asombro. La original construcción de San Giovanni delli Eremiti... Era un deambular diario para satisfacer su curiosidad.

De Palermo se dirigieron a Nápoles, para comprar toda la madera de construcción que pudiera llevar el bergantín y aún le quedaban a Mateo días inolvidables, que durante su vida, recordó.

El Golfo de Nápoles, Porticie, Pompeya, Castellamare, Sorrento, Puzzole, Cuma, el cabo Miseno, ciudades y monumentos notables, inflamaban su joven imaginación y sobre todo el Vesubio, ejercía sobre él una fascinación inexplicable.

Admiró el castillo dell'Oveo, el Arco de Aragón, erigido en honor de Alfonso el Magnánimo, V de Aragón y I de Nápoles y Sicilia, las catacumbas de San Genaro, Patrón de la ciudad, la Puerta Capuana, el Palacio Gravina...

Pompeya le impresionó profundamente. Aquel volcán que tanto le atraía, había prendido en sus brazos de fuego, una ciudad entera, dejándola extática a través de los siglos. Admiró el templo de Isis, el arco de Nerón y el Anfiteatro.

Dos meses eran muchos días, pero a Mateo le parecieron cortos para ver tantas cosas y asistir a representaciones teatrales de gran calidad, que desvelaban su mente juvenil.

Su estancia en Nápoles fue una experiencia gratísima, no obstante, no le hizo desistir de su firme decisión de abandonar la carrera náutica. Todo el gozo de haber conocido tantos testimonios de Arte e Historia no fueron suficientes para borrar el recuerdo de los sufrimientos pasados.

Al salir de Nápoles, tocaron en Cagliari y ya, de la capital de Cerdeña, regresaron a Menorca, nueve meses después de haber abandonado la Isla.

— 1803 —

El encuentro de Mateo con sus padres y hermanos, fue emocionante, Dió por bien sufridos tantos sinsabores, al verse otra vez en su casa, rodeado de afecto y comodidades, lejos de tanto peligro.

Sus padres, siempre comprensivos y teniendo por justos los razonamientos de su hijo, aceptaron su voluntad de ser médico.

Lejos ya la época del Terror, Napoleón asombraba al mundo con sus insólitas campañas. Desde el sitio de Tolón, su genio militar fue una carrera meteórica. El Cónsul era ya un mito. Pronto sería Emperador.

En esta época de confusión, la clase media española, conservaba sus virtudes tradicionales, los comerciantes y pequeños propietarios de provincias, administraban con tiento sus prósperos negocios.

La vida familiar era piadosa, tranquila y metódica; la autoridad paterna absoluta; no faltaba cierta inquietud intelectual y en muchas casas de provincias, existían pequeñas bibliotecas un poco heterogéneas, al gusto de la época, en las cuales, la Historia de Buffón; La Retórica de Blair; las Historias de Vertot y los Espectáculos de la Naturaleza, alternaban con el Año Cristiano y con los libros clásicos de la ascética española. La curiosidad de lo que ocurre más allá de las fronteras, sobre todo desde que la Revolución francesa vino a conmover la atención universal, hacía que se publicasen periódicos, no solo en Madrid, sino en provincias y la lectura de sus números era en aquellos tiempos, la animación de las tertulias.

Ese ambiente patriarcal, acogedoramente familiar, es el que halló Mateo al regresar a su casa.

Tenía dieciseis años, cuando se le presentó una ocasión única de estudiar las ciencias físico-matemáticas, que le eran indispensables antes de emprender la carrera de Medicina.

La suerte, que le acompañaba en todos los momentos cruciales de su vida, quiso que unos amigos de su padre, trajeran a una de esas reuniones familiares, a un alemán recién llegado a Menorca y como en otra ocasión, ya lejana, Mateo acudió al salón por requerimiento paterno y fue presentado a Carlos Ernesto Cook. Era un hombre de unos treinta y seis años vestido según la última moda berlinesa: frac de amplios y largos falzones, solapas rojas y cruzado en el pecho; chaleco con vivos, del que sobresalía un cuello alto, que salía muy por encima del cuello vuelto del frac; pantalón ajustado, impecables botas altas; terminaba el atuendo del caballero alemán, un redondo sombrero negro, que yacía junto a él, sobre una silla.

Transcuría la velada en amable tertulia y los señores de la casa, sus hijos y en fin, sus invitados, iban percatándose de que Cook era un hombre dotado de unas facultades extraordinarias y de una cultura sólida, perfectamente educado, de modales distinguidos, de un carácter discreto y amable y además, como se vió después, inteligente músico y pianista notable. Hablaba inglés, español e italiano.

Para Mateo, la relación con Cook, fue la revelación de un mundo que ya presentía. La enseñanza metódica del alemán y su rigor científico, le hizo apreciar, más que nunca, el vacío de lo que se le había enseñado en sus primeros años docentes.

Este hombre, durante dieciocho meses, fue el insustituible profesor y compañero de un pequeño grupo de jóvenes, entre los que se contaba Orfila. Les enseñó matemáticas, física experimental, Lógica y algo de Historia Natural.

Los días de asueto los aprovechaba, profesor y alumnos, para dar largos paseos, en los que se trataban temas relativos a los estudios y sobre todo, cuando los paseos se efectuaban por el campo, el tema obligado, era la Historia Natural.

Un día, los compañeros de Mateo, hermanos Roca y Pons Mercadal, no acudieron al obligado paseo dominguero y fue solo con su maestro y amigo, camino de la ermita de San Juan, lugar apacible y del agrado de ambos. Existía allí, una antiquísima Parroquia, la cual conservaba en la época, una cruz y ciriales, un

Sagrario, un turiferario y un sepulcro, pruebas nada equívocas de haber existido en aquellas inmediaciones un pueblo, cuyos habitantes eran feligreses de dicha Parroquia.

En una curva del camino, Cook, se inclinó a recoger unas hierbecillas para él desconocidas y de una de sus bolsillos, cayó al suelo un medallón, que Mateo se apresuró a recoger, en él estaba grabado un bello rostro de mujer. Cuando se lo tendió a su preceptor, éste había enrojecido y quedó un punto confuso. Lo guardó precipitadamente y preguntó:

—¿Qué es esto?

Mateo se avino al disimulo y mirando inocentemente las hierbas que le tendía, dijo:

—Aquí le llamamos «puriol», pero su nombre correcto, es zamarrilla. La gente gusta de ponerlo en los labios, porque tiene un marcado y refrescante sabor a menta.

Nunca más se volvió a mentar la dama del esmalte.

En el año y medio que Cook permaneció con el joven Orfila, descubrió nuevos aspectos de su fuerte personalidad y más de una vez se preguntaba, qué hacía en Menorca este hombre excepcional, qué incógnito contratiempo en su vida hizo que abandonara su país natal, para ir a desterrarse en una isla lejana de su patria. Pensaba fugazmente en la dama del medallón...

— 1804 —

Las sirvientas corrían de un lado para otro, la señora daba órdenes y era un fárrago de ropa, de cosas que la dama creía indispensables. Tanta actividad había en la casa, que se presumía un acontecimiento importante.

Bárbara, que era ya una adolescente, graciosa y bien parecida, miraba con tristeza los preparativos de aquel viaje. Su hermano se iba.

En septiembre partió Mateo para Valencia, pletórico de ilusiones y firme resolución. Debía estudiar Medicina y doctorarse a los cuatro años.

Primer curso, integrado por unos doscientos alumnos. Lecciones de Química explicadas por el doctor Pizcueta e Historia Natural, a cargo del doctor Soriano.

Orfila resume mentalmente sus primeras impresiones de estudiante. Nada tiene que alegar a los esquemas del doctor Soriano, sus temas le parecen interesantes y suficientes.

La clase de Química, le produjo una penosa impresión. Juzgó que era una enseñanza anticuada y absurda para quien, como él, había tenido un maestro tan versado como Cook. Al correr los días, intuyó que Pizcueta era un hombre inteligente y práctico consumado, pero no habiendo querido, o no pudiendo imponerse al medio en que se movía, se dejaba llevar por la rutina oficial. El asombro de Orfila era enorme, viéndole aferrado a los pobres conceptos expresados en un libro elemental, del químico francés Macquer, ya en desuso en la culta Francia, el cual exponía, ¡en 1804!, «Que el aire y el agua, son cuerpos elementales».

Las clases de Química, eran un fárrago de confusas explicaciones, sin conexión con hechos palpables, que Pizcueta se esforzaba, de palabra, en inculcar a sus alumnos; sin prácticas de Laboratorio, imposible captar lo que era ya la Química en aquellos tiempos.

La mayoría de los alumnos, se aburrían soberanamente, asistían a clase por pura fórmula y ni atendían a lo que se les trataba de enseñar.

Orfila, siempre atento, procuraba entresacar, de tanta paja, algún grano aprovechable.

El doctor Pizcueta, mediatizado y en plena conciencia de métodos tan equivocados, daba a sus alumnos alguna noticia de su información personal y dejaba caer los nombres de los grandes químicos franceses: Lavoisier, Berthollet, Fourcroy.

Sus alumnos le escuchaban como quien oye llover, pero Orfila, tomaba buena nota y aquí vino a ser un gran aliado, su conocimiento del francés. Convencido de que podía estudiar en su lengua original los textos de los sabios franceses, que eran para sus compañeros seres casi míticos, no lo pensó ni un momento y pidió a París los libros que necesitaba. Todo cuanto en Valencia le rodeaba no tenía importancia; su pobre cuarto de estudiante, su vida de sacrificio, no contaba. Solo una meta existía al fin de todo aquello: el doctorado.

Noches de vigilia y una doble personalidad formativa. En la Universidad, era el estudiante que recitaba las lecciones de memoria; en sus horas libres, entregado con verdadera pasión al

estudio de sus libros de química, procuraba arrancar de ellos todos sus secretos. Organizó en su cuarto un rudimentario laboratorio, en el que verificaba los experimentos que podía. Lo guiaba una secreta intuición, que le decía que había encontrado su camino.

Sin acusar cansancio, ansioso de investigar, pasaba horas leyendo libros de Fourcroy, aquel sabio de elocuente palabra, fundador de la Facultad de Medicina de París, Montpellier y Strasburgo, creador de otros varios centros docentes, que contribuyó brillantemente a los progresos de la Química, especialmente, la Orgánica. Libros de Berthollet, senador titular de Montpellier y Par de Francia, que demostró que el amoníaco es un compuesto de un volumen de nitrógeno y tres de hidrógeno, descubridor de la plata fulminante y el clorato potásico, así como las propiedades decolorantes del cloro.

Mateo, probaba, investigaba por su cuenta y volvía a leer los estudios de Berthollet sobre Estática química, según los cuales, no basta la fuerza de afinidad, para que una reacción se realice sino que, además, hay que tener en cuenta la relación recíproca entre las masas de los cuerpos reaccionantes.

Siguiendo los estudios de Lavoisier, que descubrió el oxígeno y demostró la formación del aire y la composición del agua, fundador de la Química moderna, director de la Academia de Ciencias, muerto en la guillotina y que, durante diecisiete años, su laboratorio, quemado durante la Communa, fue el principal centro científico de París, a donde acudían sabios extranjeros, recordó con tristeza aquella frase: «Ha bastado un momento para hacer caer esta cabeza y tal vez no serán suficientes cien años para procurarse otra semejante».

Bien ajeno estaba Orfila de que él mismo, iba a dar a su Patria y a Francia una gloria semejante.

Así pasó el curso, durmiendo solo dos horas diarias, asombrando a los estudiantes, ante aquel ejemplo inusitado de férrea voluntad. A fin de curso, Mateo Orfila, sabía más química que ninguno de los que en Valencia vivían. Sus compañeros, aun los más estudiosos, que no tenían más nociones que las que les daba el doctor Pizcueta y los preceptos erróneos de Macquer, no podían darse cuenta de lo que había aprendido en obras que no estaban a su alcance, puesto que no poseían el francés.

Pronto tendría ocasión Orfila, de probar brillantemente, la amplitud de sus conocimientos.

La Universidad de Valencia, acusada de inepta, e incluso amenazada de clausura, por su ineficacia docente, decidió que a fin del curso académico, se abriría un concurso entre los estudiantes de primer año. Las normas se publicaron en todos los periódicos y todos los sabios de España fueron invitados a asistir en calidad de jueces de capacitación científica.

La prueba era decisiva para la Universidad.

Mateo, fue el primero en inscribirse, redobló, si cabe, sus esfuerzos, estudiando más y más.

El anfiteatro de la Universidad, ofrecía un aspecto imponente. La sesión estaba solemnemente presidida por el Rector; la asamblea formada por todos los catedráticos de la Facultad, todos los doctores en medicina, todos los estudiantes y un gran número de curiosos, de militares versados en la materia. Se quiso dar al certamen excepcional relieve.

En Valencia no se hablaba de otra cosa. En la conducta ante el Tribunal, de los tres alumnos elegidos, estaba el destino de la Facultad de Medicina de Valencia.

Los jueces elegidos eran: el doctor Sánchez Cisneros, discípulo del célebre Fourcroy, doctor José Prado, médico militar y químico notable, doctor Isidoro Millet, discípulo también de Fourcroy, que había servido como farmacéutico en el Ejército francés. Ninguno de estos tres personajes habían tenido relación con la Universidad valenciana, ni habían efectuado en ella estudios, ni obtuvieron títulos, ni ocuparon cátedras. Su integridad personal e independencia, estaba fuera de toda duda.

Los alumnos que debían enfrentarse con estos hombres, eran: Vicente Ferrer, José Mencheta y Mateo Orfila.

Debían exponer tres temas sacados a suerte y contestar, correctamente, a las objeciones del tribunal. Los dos primeros, superaron sus ejercicios por la mañana, con la aprobación general. Por la tarde, se presentó Mateo Orfila y una a una fue contestando todas las preguntas, exponiendo, con claridad y precisión, los temas que le habían tocado en suerte, desarrollándolos con sencillas y brillantes frases, analizando las opiniones antiguas y modernas y resolviendo con rapidez y seguridad, todo cuanto le

sugerían sus jueces. Su clara y bien timbrada voz, ayudaba a que la lección fuera más grata al auditorio, que permanecía electrizado, pendiente de él.

El jurado, así como la asamblea, aún reconociendo que los dos compañeros de Orfila, eran merecedores de una recompensa universitaria, le concedieron el premio por unanimidad y los mismos examinadores, estimaron el premio insuficiente y decidieron divulgar su triunfo en la prensa y perpetuar su nombre en la Universidad, con esta inscripción: «Mateo Orfila, Victor».

Los profesores, no sabían como se las había arreglado el mozo, para adquirir tan modernos y sólidos conocimientos.

Pizcueta no salía de su asombro, pues bien sabía él que no le había enseñado nada de cuanto expuso en el examen.

De todos lados venían felicitaciones y parabienes y esta vez sí que estaba satisfecho, al comparar triunfo tan positivo, con la vana palabrería del lejano examen en la iglesia de San Francisco.

Pero tampoco era suficiente y tenía que seguir luchando contra todos.

Los hechos insólitos siempre despiertan envidia y alguien, cuya mezquindad se ocultaba en el anónimo, acusó a Mateo de profesar principios heterodoxos y fue citado a comparecer ante el Gran Inquisidor.

Afligido, se encaminó a la cita.

Fue recibido y acompañado por un familiar, ante un sacerdote de mediana edad, alto y de noble porte, de modales distinguidos.

El clérigo, invitó a Mateo a sentarse junto a él y rompió el hielo con estas frases de buen augurio:

—Ha obtenido V. un gran éxito y yo le felicito por su triunfo, —sus frases eran mesuradas y sus ojos inteligentes. Miraba con benevolencia. Continuó —aprecio a la juventud que trabaja, que practica corrientes renovadoras, —juntó sus manos, en un gesto peculiar y los índices tocaban sus labios. Una breve pausa. El Inquisidor medía sus frases, por fin preguntó:

—¿De donde viene V., quién és y cual es su meta?

Mateo, comenzaba a sentirse aliviado. No deseaba nada más que hablar; siempre que hablaba, salía bien parado. Con aplomo, hizo un breve relato de sus padres y hermanos, de su isla natal y sus primeros estudios de las lenguas clásicas, del francés e inglés y enseñanzas de Cook, que fueron los primeros pasos de su actual y afortunado ensayo, como técnico en Química y Matemáticas. Fue leal y explícito al tratar los espinosos temas que aún juzgaba equivocadamente la vieja cultura.

El Inquisidor, volvió a plegar sus manos, en aquel su gesto habitual y ahora, los índices jugueteaban ante sus labios. Sonreía.

—Bien, joven: siga V. sus estudios y honre a España con su dedicación a la Ciencia.

Se levantó y tomando a Mateo por el brazo, lo condujo a su biblioteca. Le señaló con el dedo unos libros: Rousseau, D'Helvetius, Voltaire...

—Vaya V., joven, estudie, siga su camino y no olvide que hoy en día, la Inquisición, no es tan bárbara e incomprensiva como se dice.

Loco de contento, corrió Mateo a su posada y por fin, con calma pudo escribir a su padre, contarle su hazaña académica y ponerlo en conocimiento de sus planes: estaba decidido a marcharse a Barcelona, nada podía ya aprender en Valencia y quedarse, suponía perder lastimosamente el tiempo.

«Padre, —argüía en su carta—, aquí, entre otras equivocadas razones pedagógicas, aun se enseña la Anatomía por los elementos de Heister, sin ver un cadáver. Este, fue un médico alemán, profesor de Anatomía y Cirugía en Helmstedt, cuyas prácticas han quedado anticuadas. La medicina se enseña recitando las lecciones de un médico holandés, Boerhaave sin ver a un enfermo... Imposible ejercer así la medicina y cirugía práctica».

— 1805 —

La vida de Orfila, semeja un complicado puzle, cuyas piezas, el Destino va encajando, y las va uniendo, con una suerte asombrosa para él.

Apenas llegado a Barcelona, trabó conocimiento con el sabio profesor don Francisco Carbonell y Bravo, químico y farmacéu-

tico de gran valía, que había ampliado sus estudios en la, entonces, famosa Universidad de Montpellier donde obtuvo el doctorado; también había estudiado en Madrid, con el catedrático de Química, Proust, (Cátedra que siendo ya Orfila una personalidad científica en París, le fue brindada por Fernando VII), ésta amistad valiosísima fue, a no tardar, muy fructífera. El profesor Carbonell, era un pedagogo inteligente y eficaz, que influyó de manera decisiva, en la proyección universal de su alumno.

En los anfiteatros de Anatomía de la capital catalana, se practicaban disecciones; en los Hospitales, las visitas clínicas, se efectuaban con sumo cuidado y competencia, que tan delicada función requería. El estudiante, sentíase en su elemento y podía continuar sus trabajos científicos, con aprovechamiento.

Ya era conocido en Barcelona, como distinguido estudiante y pronto se manifestaron igualmente, sus cualidades mundanas, que tanto influirán en sus éxitos sociales en París. Las rigurosas disciplinas de sus estudios, se adornaban, con la gracia y seducción del Arte y una bien timbrada voz de barítono que, a no tardar, sería juzgada una de las mejores del mundo. La flauta, el violín y la guitarra, eran instrumentos que tocaba, con gusto e intuición artística y bien pronto fue aplaudido en tertulias y saraos, en los que era el más grato y solicitado concurrente.

Una noche, Mateo se dijo que no todo tenía que ser estudio y que bien podía concederse algún agradable esparcimiento. Acudió a un teatro donde se representaba «La Molinara Astuta», de Paisiello. Este compositor italiano, a su vuelta de Rusia, donde había permanecido unos años, contribuyó a revolucionar los conjuntos operísticos, que estaban casi siempre constituidos por solos, dúos y raras veces, tercetos. Los coros eran casi desconocidos en Italia. «La Molinara», data de esta época y causó gran admiración a Orfila. Escuchaba con arrobamiento los trinos de la «prima donna». Nunca música alguna le había producido tal entusiasmo.

Al terminar la representación, salió del teatro tarareando los motivos de «La Molinara» y al acostarse, cantaba a media voz con fija obsesión.

Este hombre de reacciones inesperadas, obstinado autodidacta, adoptó una resolución imprevista: cantaría como aquellos actores.

Al día siguiente se levantó a las cinco de la mañana. Para no molestar a nadie con sus ensayos y estar aislado, se fue a Montjuich y allí cantó a voz en grito; a las diez de la mañana regresaba más que satisfecho, había superado los malditos trinos, que lo tenían obsesionado.

Se procuró un piano y con el violín, la flauta y la guitarra, continuó ejercitándose en la música. Pero su rara cualidad, don precioso de la Naturaleza, era su magnífica voz de barítono. Años después, cuando era un adorno y asíduo concurrente de los más aristocráticos salones de la capital de Francia, como en el de la princesa de Vaudemot y el de la condesa de Rumford, viuda del famoso Lavoisier, su hermosa voz y sus cultas disertaciones, eran escuchadas por los más ilustres personajes de la época: Talleyrand, el diplomático de la Cuadruple Alianza, el duque de Richelieu, el príncipe de Montmorency, la princesa de Rohan, madame de Staél, Wellington, Meternich, Werter, etc.

En aquella época, lejana aún, cantaríá Orfila a dúo con la más famosa diva de entonces, la Barilli, cantante alemana, que produjo tal admiración a la emperatriz Josefina, que la contrató para que actuase en el Teatro Italiano de París, donde permaneció hasta su muerte. El esposo de la «prima donna» que dirigía el Teatro, ofreció, en aquellos años, un contrato de «primo buffo» a Orfila. Se comentó entonces, la firmeza con que un joven sin bienes de fortuna, que acababa de doctorarse y tenía ante sí un incierto porvenir, renunciaba a tan fabuloso contrato. Ante todo, era hombre de ciencia.

Cuando abandonó Montjuich, con la certeza de haber logrado lo que se proponía, se dijo que el hombre tenaz y decidido, puede conseguir todo lo que se propone. Esta reflexión, manifestaba una gran modestia. Las cosas mecánicas, se logran con habilidad y paciencia, no así las cualidades físicas, como es cantar bien sin poseer, como él, una voz extraordinaria. Ni tampoco se consigue el amable trato con las gentes, si no se tiene el innato don de una intuición eficaz, para hacerse grato a los demás, cualidad que, en Orfila, se veía acrecentada por su buena presencia física.

He aquí, que de todas las satisfacciones que tuvo en Barcelona, la más grata quizás para el estudiante menorquín, fue un inesperado encuentro, un día, al salir de su casa. Sus ojos no

daban crédito a lo que veía. Ante él, estaba Cook, su inolvidable maestro. Se abrazaron efusivamente. En el tiempo que permaneció Mateo en Barcelona, su amistad continuó estrecha y cordial. Introdujo a Cook en el selecto grupo de sus amistades. Andando el tiempo, Cook, residente en Barcelona, formó parte de la intelectualidad de la capital catalana e incluso, años después, fue uno de los fundadores de «El Europeo», famoso periódico, introductor del Romanticismo en España.

El doctor Carbonell, que explicaba la cátedra de Química, creada por la Junta de Comercio de Barcelona, después de dos años de sopesar, con creciente satisfacción, los progresos de Orfila, propuso a la Junta, enviarlo pensionado a la capital de Francia, sede de la Universidad más avanzada de la época.

Carbonell y Gassó, secretario de la Junta de Comercio, hicieron la propuesta formal. Orfila era el hombre idóneo para seguir, con éxito, los programas de la entidad.

La Junta trataba de enviar, primero a Madrid y luego a París, un estudiante que profundizara en la investigación de la Química aplicada a las artes, un hombre capaz de dar calidad al movimiento restaurador, que imponía el Principado y de ofrecer a su Patria, el homenaje de su ciencia. Mateo fue designado para ir a Madrid, donde permanecería dos años junto a Proust que, contratado por el Gobierno español, daba unos cursos de Química, realmente notables. A los dos años, marcharía a París, donde debía residir dos años más, ampliando estudios, con Fourcroy, que tanto influiría en su vida. Pasados estos cuatro años, volvería a Barcelona y, junto a Carbonell y Gassó, ocupar una cátedra, que se crearía expresamente para él. Aceptando, renunciaba a su vocación de médico, (en Francia, no obstante seguir los estudios químicos, que tanto renombre le dieron, en 1811, a los 24 años, recibía la investidura de Doctor en Medicina), pero la oferta era tentadora y la Química le atraía también. A los veinte años, con una pensión nada despreciable, más una asignación mensual que le brindó su familia, el mundo es pequeño para las ganas de volar que siente un hombre con aspiraciones de llegar lejos.

Mateo no lo pensó ni un instante. Empaquetó sus libros y enseres y partió para Madrid.

Al llegar a la capital, se enteró de que Proust había marchado a Francia repentinamente. Indeciso, ante este contratiempo, comunicó a la Junta la marcha del Sabio y las órdenes fueron de seguir viaje a París.

En aquellos días, Napoleón, ya emperador, desde París, gobernaba Europa. París era la capital del Continente. Lleno de ilusión y grandes proyectos, partió para Bayona.

Entonces, viajar no era un placer; solamente se viajaba por necesidad. Los caminos se hallaban en lastimoso estado y aunque Napoleón hizo construir hermosas calzadas, el continuo tránsito de su artillería, bagajes, etc., no tardaron en dejarlos, nuevamente, en pésimas condiciones. Esto influía de tal forma en los viajes, que los más cortos, se hacían interminables. Si se tiene en cuenta, además, lo sórdido de las posadas, un viaje a París, era una aventura.

Para Mateo, estos contratiempos no contaban. Sus compañeros de diligencia resultaron personas en extremo gratas y de trato amable; dos médicos muy cultos, un abogado distinguido y una joven hermosa, cuyo talento rivalizaba con una gracia poco común y a la que, el acento provenzal del estudiante, divertía. La alegre e ingeniosa conversación de la joven, le hizo olvidar las molestias de un viaje, que se prolongó diez días.

La diligencia, iba dando tumbos por la calzada, sus pasajeros conversaban animadamente y allá, en un brillante París, aguardaban días de gloria a Mateo Orfila. Este hombre que llegó a la capital de Francia, sin otros bienes de fortuna que su despierta inteligencia y una voluntad de hierro, no tardaría en alcanzar la cumbre de la popularidad científica y mundana.

Notas históricas acerca de la enseñanza en la isla de Menorca y particularmente en Mahón

JUAN GUTIERREZ PONS

Es de todos sabido que desde el 25 de noviembre de 1864, por una R. O. de dicho día, mes y año, el Instituto de Mahón comenzó a tener vida oficial y, que, desde dicha fecha, ha venido desarrollando su labor, hasta el presente, en beneficio de la juventud estudiosa de los pueblos todos de esta isla, que se ha venido formando en este Centro, al que la Corporación Municipal de la ciudad procuró apoyar decididamente, a trueque de sacrificios, como nos consta por los documentos que de antaño se conservan.

Intento ofrecer breve esbozo de las noticias más destacadas que nos ofrecen los Archivos con respecto al siglo XIX y de las considerablemente más limitadas de los siglos anteriores.

Es de todos sabido que la cultura intelectual en la Edad Media residía, casi exclusivamente, en los monasterios, porque si bien al trabajador le bastaba saber manejar las herramientas y al militar adiestrarse en el arte de la guerra y tener valor en el combate, en el que tantas veces ponía su vida en peligro; al religioso, encargado de las tareas de evangelización, no le bastaba

saber de memoria unas fórmulas para la administración de los sacramentos e impartir bendiciones, sino que debía prepararse para el alto ministerio a que había sido llamado, nutriendo primeramente su inteligencia con los conocimientos elementales y prepararse después con los básicos, para adentrarse luego en el estudio de la Filosofía y desembocar, por último, en el vasto campo de la Teología.

Muchas fueron las obras que nos legaron de aquella antigua cultura, que se desarrollaba a la sombra de los monasterios, cuyos *scriptoriums* sacaban copias de las mismas para la gente de estudio, con las que al mismo tiempo que nutría sus inteligencias, con los conocimientos de lo divino, no se olvidaban de nutrir las con los conocimientos humanos, comprendidos en el *trivium* y *quadrivium* que venían a ser la síntesis científica y humanística tan en boga en aquellos tiempos.

Hemos de confesar que, gracias a sus esfuerzos, se salvó la cultura antigua y, con la labor paciente de los *scriptoriums* de los monasterios, se evitó que se perdieran irremisiblemente muchas obras, permitiéndonos su infatigable constancia, digna de encomio, que en la actualidad podemos solazarnos con la lectura de aquéllas, muchas de las cuales nos llenan de admiración, no sólo por su contenido, sino que también por la elegancia del lenguaje en su exposición.

Esta labor, que tanto debiera de agradecer la humanidad, no pretendemos afirmar que se desarrollara en nuestra isla con la pujanza que alcanzó a la sombra de los famosos monasterios, que han merecido figurar, con letras de oro, en los fastos de la Historia, pero sí que ya en tiempos muy antiguos debió Menorca de participar de aquella cultura, gracias a los religiosos (sin duda en número no crecido) que vinieron a establecerse en esta isla, los que además de cumplir con su principal misión (la predicación del Evangelio a su feligresía) no dejarían de formar intelectualmente a los hijos de esta isla que sintieran, en el fondo de sus corazones, la voz de Dios que les llamaba a la vida religiosa, ni tampoco a aquellas inteligencias (que en todo lugar y tiempo se ofrecen) movidas de ansias de saber.

Es de todos sabida la antiquísima tradición cristiana de nuestra isla, que puede enorgullecerse de poseer un auténtico documento que, como un tesoro de los más valiosos, se conserva

en el Archivo Vaticano y que viene a ser, para los menorquines, como una ejecutoria de nuestra antigua grandeza: me refiero a la carta encíclica del Obispo Severo *Carta encíclica dirigida a toda la cristiandad* en febrero del año 418. Este raro documento no fue conocido hasta el siglo XVI en que el Cardenal Baronio lo descubrió en los archivos del Vaticano, publicándola en los Anales; carta que mereció ser incorporada íntegra en los Anales y calificada de «*egregio monumento de la antigüedad*».

Además de este testimonio documental podemos contar, desde hace algunos años, con el descubrimiento de basílicas paleocristianas, que además de venir a confirmar la antiquísima tradición cristiana de Menorca, nos lleva, como por la mano, a pensar en las quizá reducidas comunidades desgajadas, por decirlo así, de aquellos centros de cultura, que llegaron aquí, desarrollando, aunque de una manera más humilde y sencilla, la labor religiosa a la par que cultural.

Lamentamos el tener que establecer simples suposiciones, pero la sana crítica no nos autoriza para más, faltando documentos que lo atestigüen.

Si a falta, pues, de documentos, no podemos hacer una afirmación categórica de la labor cultural llevada a cabo por las comunidades que en los más remotos tiempos de la era cristiana se establecieron en Menorca, no pasa lo mismo con los religiosos franciscanos que a mitad del siglo XV vinieron a establecerse en las inmediaciones de Mahón, en la parte exterior de sus murallas.

Según dicen los documentos y afirma la tradición, el convento de franciscanos de nuestra ciudad fue fundado en 1459 por el Venerable P. Fray Bartolomé Catany, fundador también del convento de franciscanos de obediencia de Jesús de Palma de Mallorca.

El Convento de Jesús de esta ciudad fue uno de los conventos famosos por su observancia religiosa, hasta el punto que, según nos refiere un autor «*eran muchos los religiosos que de todas las regiones de España venían a refugiarse en él, deseosos de alcanzar una mayor perfección*».

Por distintos documentos que hemos podido consultar, sabemos que estos religiosos se dedicaban a la enseñanza, no sólo en favor de aquéllos que se sentían llamados a la vida del claustro,

si no que también en favor de aquéllos que sentían inclinación al estudio. La dedicación de los franciscanos a la enseñanza la compartieron más tarde con los carmelitas, que vinieron a establecerse en esta ciudad en 1690.

Como caso curioso de la labor docente de éstos, merece citarse, según nos refiere el religioso carmelita Fray Brocardo Cardona, en un interesante manuscrito, que obra en el Archivo Histórico Municipal de esta ciudad, el hecho de que el 1 de septiembre de 1764, un hombre ciego, llamado Andrés Borrás, natural de esta ciudad, que había acudido, como oyente, a las clases de Filosofía, que daban los carmelitas en su convento, defendió, en la misma iglesia del Carmen, conclusiones públicas sobre una tesis que se le había propuesto y además añade que este ciego (que poseía sólidos conocimientos de la disciplina ya mencionada) los tenía muy profundos acerca de la Gramática.

No sería una labor cualquiera la que llevarían a cabo los religiosos franciscanos y carmelitas en esta ciudad, sino una labor consciente e integral de acuerdo con los conocimientos de la época, ya que, además de nutrir la inteligencia de los jóvenes que se les confiaba, procuraban forjar sus voluntades según las normas de la fe y moral cristianas, que más que con palabras hacían que se grabaran profundamente en sus mentes con los ejemplos de austeridad que les daban los religiosos.

En cuanto a la preparación de los religiosos, podemos decir que no era nada vulgar, pudiendo afirmar, sin que esté en mi ánimo establecer odiosas comparaciones, que en conocimientos de latín quizá los Padres Franciscanos de Observancia del Convento de Jesús, aventajaran algún tanto a los Padres Carmelitas, según nos lo viene a confirmar la comparación de la gramática latina del P. Fr. Francisco Pons (1812), célebre latinista que en hermosos versos latinos celebró las bellezas del puerto de Mahón, con la publicada más tarde por el P. Carmelita Fr. Bernardo Cirilo Piris (1834), tratados gramaticales latinos bien orientados, si nos fijamos en la cultura de aquellos tiempos y escritos en castellano, de acuerdo con el parecer del célebre humanista Pedro Simón Abril que ya en tiempos de Felipe II, contra el parecer de otros muchos, propugnaba que para aprender la gramática de una lengua extraña, el libro, en su parte doctrinal, debía estar escrito en el idioma oficial o nativo del discípulo,

cosa que los gramáticos no se atrevieron a hacer, ni el propio Simón Abril, a pesar de su autoridad y convicción.

Según una nota que figura en el prólogo de la gramática del R. P. Fr. Bernardo Cirilo Piris, Carmelita, manifiesta que con los nuevos textos publicados, puesta la mirada en la juventud estudiosa de Menorca, a la que sacrificaba todos sus desvelos, venían a desterrar la anticuada gramática de Sampere, que durante doscientos años había sido la que nutriera las inteligencias de los adolescentes isleños, para aprender la complicada lengua del Lacio.

Las obras de estos dos religiosos continuaron empleándose en la enseñanza, como nos lo vienen a demostrar las notas o anotaciones que aparecen en un ejemplar que he consultado al hilvanar este sencillo trabajo.

Con lo que antecede han podido ver, muy de paso, la aportación de las comunidades a la enseñanza de la juventud estudiosa de Mahón, desde que se establecieron en esta ciudad hasta su exclaustración definitiva en 1835.

Después de habernos ocupado de la aportación prestada a la enseñanza por las dos comunidades de religiosos establecidas en esta ciudad, no podemos pasar adelante sin hacer mención de un colegio llamado «*Colegio de distinción*», fundado en 1812 por un vienés llamado don Carlos Ernesto Cook, coexistente por tanto con los de los franciscanos y carmelitas.

Parece ser que dicho señor vino a establecerse en esta ciudad a fines del siglo XVIII y habiendo dado pruebas de sus profundos conocimientos de ciencias, matemáticas y física, además del perfecto conocimiento de lenguas vivas, en unión de otros, decidió fundar el mencionado colegio que estableció en el Parque de Artillería de la Explanada, que le había cedido la Universidad.

El éxito coronó esta empresa hasta el punto que, a los siete meses de existencia, fue preciso solicitar el correspondiente permiso para su ampliación, que el señor Cook se comprometía hacerla por su cuenta, siempre que la Universidad, al cesar éste de servirse del edificio indicado, se comprometiera a reintegrar-

le el importe de la compra de terreno y el de las obras de ampliación de dicho edificio, lo que no pudo aceptar la Universidad de esta ciudad, más que por su cuantía, por las graves divergencias surgidas entre los profesores del Colegio de referencia, lo que dio lugar a la clausura del mismo.

Referente al señor Cook nos dice don Francisco Hernández Sanz en su folleto titulado el «Órgano Monumental de la Parroquial Iglesia de Santa María», que era un músico excelente, autor de inspiradas composiciones musicales y, a título de curiosidad, añade que Kuburz, el constructor de dicho órgano monumental de Santa María de esta ciudad, no daba por terminado ningún registro sin antes contar con su aprobación.

Con referencia al señor Cook hemos de hacer constar, de acuerdo con el señor Rubio y otros biógrafos, que, efectivamente, fue profesor del Dr. Orfila y a este profesor excepcional debió el haber podido ingresar con una base sólida de Matemáticas y Ciencias Físicas en una Facultad de Medicina y entrar de lleno en el mundo de los hechos y de los conocimientos positivos.

El Dr. Orfila, siempre reconocido con quienes cuidaron de su formación intelectual, nos habla en sus escritos de una manera altamente elogiosa de Carlos Ernesto Cook, dedicándole frases llenas de afecto en la semblanza que nos hizo de este profesor.

Lo mismo hizo con un P. Franciscano que califica de sabio gramático y hombre modelo. Sin ningún género de duda con estas palabras se refiere el P. Francisco Pons, autor de la gramática y del elogio, en versos latinos, del puerto de Mahón de los que hicimos referencia.

Nos consta, además, que hacia el año 1796, con motivo de la Revolución Francesa, vino a parar a esta ciudad un sacerdote natural de Languedoc, quien cuidó de enseñar a Orfila el manejo de la lengua francesa y que después de éste, otro sacerdote, procedente de Irlanda, que por aquellos tiempos andaba por Menorca, se encargó de enseñarle el inglés, consiguiendo el Dr. Orfila, hablar y escribir de manera satisfactoria ambas lenguas y lograr, por estos medios, poderse asomar al mundo de las ideas y descubrimientos de aquella época.

Después de esta digresión acerca de este médico insigne, volviendo al asunto del «Colegio de Distinción», que mereció tanta aceptación por parte de los vecinos de esta ciudad, vemos que necesariamente, por las causas ya indicadas, se tuvo que clausurar en el momento que, por el aumento de matrícula, exigía su ampliación.

Con la supresión de este colegio, los Magníficos Jurados de esta ciudad viéronse obligados a tomar la decisión de fundar otro nuevo, con internado, para dar la correspondiente instrucción a la juventud estudiosa de esta ciudad y las demás poblaciones de la isla.

Como el anterior, fue efímera su actuación, pues habiéndose inaugurado el 14 de abril de 1813, dejó de existir el 31 de diciembre del mismo año, debido al déficit resultante en los pocos meses de su existencia.

Con esta amarga experiencia se dieron cuenta los jurados de esta ciudad de la falta que hacía en Mahón un Colegio de Segunda Enseñanza, pero la comisión encargada de encontrar la solución, manifestó que no la tenía, mientras que la Universidad no destinara una subvención para cubrir el déficit que resultara.

Diversas fueron las tentativas que se hicieron para resolver este difícil problema, siendo una de ellas el ver de conseguir el traslado de la comunidad de religiosos de Monte-Toro a Mahón y el aceptar el ofrecimiento de los Trinitarios del convento de Vich, levantando, como pedían, un edificio de nueva planta en el patio de Nuestra Señora de Gracia, pero todo fue con resultados negativos.

Esta situación, ya de por sí delicada, vino a agravarse aún más con la supresión de las Ordenes religiosas, que afectó a todas las comunidades de religiosos de esta isla.

Podemos decir que en este tiempo, ante las dificultades que hemos tan sólo indicado, el Ayuntamiento de esta ciudad, sin despreocuparse del grave problema de la enseñanza media, puso todo su empeño en apoyar la Escuela de Náutica, hasta que en el año 1859 eleva una exposición en demanda de un Instituto de Segunda Enseñanza y si bien por R. O. de su Majestad la Reina de 1 de mayo de 1860 se le negó lo solicitado, les dio pie para pedir de nuevo con esperanza de éxito, lo que tanto anhelaban, alcanzando esta gracia, no en fecha inmediata, sino después de

transcurridos más de cuatro años, en 25 de noviembre de 1864, como resultado de la instancia elevada a S. M. con fecha 16 de agosto del año últimamente indicado, que autorizó el que pudiera establecerse en esta ciudad un Colegio Privado de Segunda Enseñanza, gracia que celebramos al cumplirse el centenario de su concesión por haber posibilitado el que en 1 de enero de 1911 fuera incorporado al Estado.

No voy a proseguir extendiéndome en consideraciones sobre las vicisitudes porque pasó este Centro hasta su incorporación al Estado, sino hacer resaltar en primer lugar la gran confianza y decidida convicción de que la petición formulada por el Ayuntamiento de esta ciudad había de alcanzar la gracia solicitada. Efectivamente: apenas la instancia había tenido tiempo de llegar a Madrid, cuando cuarenta y dos chicos, residentes en esta isla, formalizaron su matrícula en el Instituto Provincial de Palma de Mallorca, en espera de que en cuanto se obtuviera la gracia solicitada, pudieran pedir que se efectuara el traslado de su expediente al Colegio de Segunda Enseñanza de Mahón, lo que en efecto se cumplió.

Entre los que efectuaron estos trámites merecen citarse:

D. José María Orfila Pons,
D. Juan Orfila Pons,
D. José María Mercadal Pons,
D. Guillermo Pons Alcina,
D. Mateo Seguí Fedelich,
D. Emiliano Pascual Rodríguez,
D. Juan T. Vidal y Mir,

que constituyen la primera promoción de Bachilleres de dicho Colegio en 1870, a partir de su fundación.

Puedo manifestar, con satisfacción, haber podido conocer a casi todos estos señores, aunque de edad avanzada, en pleno desempeño de su noble profesión.

En segundo lugar, hacer resaltar el interés con que el Ayuntamiento de esta ciudad tomó a su cargo la realización y apoyo de todas las gestiones que se tuvieron que hacer para proporcionar, no sólo a la juventud estudiosa de Mahón, sino a la de

Menorca entera, un centro de enseñanza media, a pesar de los sacrificios económicos que preveía que se vería obligado a hacer y que fueron muchísimo más gravosos, después de las grandes reformas introducidas en 17 de agosto por el Ministro de Instrucción Pública, el Excmo. Sr. Conde de Romanones, por las que se aumentaba considerablemente la plantilla del profesorado en todos los Institutos de nuestra nación, sacrificios que procuró afrontar, por todos los medios, hasta 1 de enero de 1911, en que, como ya llevo dicho, fue este Centro incorporado al Estado, con lo que se benefició la juventud estudiosa de esta isla.

Actividad del Ateneo

S. PEREZ FA

Secretario del Ateneo

El otoño imprime al Ateneo un ritmo característico de principio de Curso que se manifiesta en las Actividades Culturales que tienen lugar y que vamos a detallar seguidamente:

En *octubre* el Cine Club Ateneo proyecta en sesiones de los días 6 y 20 las películas «Cumbite» del director cubano Tomás Gutiérrez Alea y «Tienda en la Calle Mayor» de Klos y Kadar con la cual se pretendía resaltar la importancia del Cine Checoslovaco.

El día 17 tuvo lugar el Solemne Acto Académico en el cual la Alianza Francesa entregó los diplomas y los premios a los alumnos que más se distinguieron en el pasado curso. Seguidamente fueron proyectadas varias documentales en lengua francesa.

Hay que destacar la aparición del número correspondiente al primer trimestre de REVISTA DE MENORCA. Las dificultades de nuestra Revista van en aumento debido a los incrementos de gastos que se producen por alzas en el papel y trabajos tipográficos; también las personas que realizan trabajos inéditos sobre asuntos menorquines son escasas, lo que dificultan la consecución de material.

El mes de *noviembre* fue el más destacado del trimestre en razón del Acto de Apertura de Curso 1969-70. El día 17, conforme a la Convocatoria publicada, tuvo lugar la lección inaugural pronunciada por el Rvdmo. Sr. Obispo de la Diócesis D. Miguel Moncadas, disertó sobre «La realidad sociológica de Menorca cara al futuro». El Salón de Actos fue insuficiente y asistieron nuestras primeras Autoridades.

Anteriormente, el día 8, había pronunciado una conferencia doña Matilde Adame de Couceiro sobre «La niñez y juventud del Dr. Orfila».

El mismo día era conocida la noticia del cese como Director General de Cultura Popular y Espectáculos del Ilmo. Sr. D. Carlos Robles Piquer quien, durante su mandato, nos había honrado con su presencia en este Ateneo, gentileza que completó ocupando la cátedra en un Día de la Hispanidad. Su apoyo económico a nuestra Entidad será recordado también en esta casa.

En el mes de *diciembre* queremos destacar el término de los trabajos de clasificación y catalogación de la Biblioteca realizada por el Sr. Barceló, labor importantísima y por tanto tiempo anhelada. La continuidad de dichos trabajos quedó encomendada a una Srta. Auxiliar de la Biblioteca. Esta obra quedará terminada con el oportuno remozamiento de la Sala de Lectura atendiendo así a los deseos de los habituales.

El Cine Club proyectó el día 15 la película «Belarmino», como muestra el Cine Portugués.

Asimismo queremos dejar constancia de la exposición de una artista sueca, de ascendencia checoslovaca: Britt Brevalovich, de admirable sensibilidad y cuyas obras llamaron poderosamente la atención de los visitantes.

Dos conferencias tuvieron lugar: la del Rvdo. Juan Humbert, S. J., conmemorando el centenario del nacimiento de Gandhi, con lo cual el Ateneo se asociaba a la Campaña patrocinada por la Unesco en favor de la no violencia, y, anteriormente, la de otro menorquín residente también fuera de su isla: D. Francisco de Borja Moll. Esta figura europea de la filología disertó acerca de otro gran ciudadelano, residente también —en sus días— en Mallorca: José María Quadrado.

Finalmente dejamos constancia de la divulgación de las Bases de los Premios Ateneo para el año 1970 en los cuales se estudiarán materias relacionadas con el Turismo.

1 hoj. + 8 págs., + 1 hoj. grab.,
24 cms., rúst.

591.9(467.5) ROD

RODRIGUEZ FEMENIAS, Juan J.:
Historia natural de las Baleares.
Zoología (sic). Adiciones a la fauna
Balear... por D... Mahón, B.
Fábregues, (S.a.). — 8 págs., 20
cms., rúst. (Carece de portada).

591.9(467.5) ROD

—: **Historia natural de las Ba-**
leares. Zoología (sic) Adiciones a
la fauna Balear. (Segunda recopi-
lación hecha por...) Mahón, Fá-
bregues imp., (S.a. 1887?) 6 págs.,
20 cms., rúst. (Carece de portada).

595.7(467.5) SIE

SIETTI, H.: **Voyage entomologique**
aux Iles Baleares. (S.l., s.i., s.a.)
6 págs., 25 cms., rúst. (Extrait des
Miscelanea Entomologica, Vol.
XXXII, núm. 7 Toulouse, 1930).

599(467.5) THO

THOMAS, Oldfield.: **On the mam-**
mals of the Balearic Islands. (S.l.,
s.i., s.a.) 5 hojs., 22 cms., rúst.
(From the Proceedings of the Zoo-
logical Society of London. Fe-
bruary 5, 1901, pp. 35-44).

595.76(467.52) VID

VIDAL LOPEZ, Manuel.: **Un caso**
teratológico de carabus. (Macro-
thorax morbillosus, F.) (S.l., s.i.,
s.a.) 1 hoj., 22 cms., rúst. (Bol.
de la Sdad. Etomol. de España,
Marzo 1918, pp. 46-47).

595.76(467.52) VID

—: **Notas sobre cicindélidos. III.**
Sobre la existencia de Cicindela
campestris, L. var. Olivieria Bru-
llé, en Menorca y nueva forma de
dicha especie. (S.l., s.i., s.a.) 1 hoj.
25 cms., rúst. (Boletín de la Real
Sdad. Esp. de Hist. Nat. Mayo
1919. pp. 267-268).

6. CIENCIAS APLICADAS, MEDICINA. TECNICA

61 MEDICINA.

613.22 ALA
ALABERN... E.: **¿Debemos prescri-
bir cruda o cocida la leche de va-
cas?** (Tema recomendado de la
sec. VI). Mahón, Imp. M. Sintés,
cargo F. Fábregues, (S.a.) 4 págs.,
22'5 cms., rúst. — (Primer Con-
greso Español Internacional de
la Tuberculosis).

616.002.5 ALA
——: **La tuberculosis infantil des-
de las «Gotas de leche»** (Tema ofi-
cial de la Sec. II). Mahón, Imp.
M. Sintés, cargo F. Fábregues,
(S.a.). — 8 págs., 22 cms., rúst.
(Primer Congreso Español Inter-
nacional de la Tuberculosis).

616.053.2 ALA
——: **Cooperación a la mensura de
infantes. Sobre un paidómetro,**
por... Mahón, Tip. Mahonesa, 1913.
—12 págs., 22 cms., cart.

614.8(06)(467.52) CAR
CARDONA PRIETO, Pedro M.^a: **La
sociedad española de Salvamento
de naufragos de Menorca.** Mahón,
Est. tip. de M. Sintés Rotger, suc.
de B. Fábregues y de M. Parpal,
1920. — 16 págs., 21 cms., rúst.

614.2(06)(467.52)(094.7) COL
COLEGIO MEDICO FARMACEUTI-
CO: **Reglamento del... de Mahón
de Menorca.** Mahón, Imp. M. Par-
pal, 1883. — 7 págs., 27'5 cms.,
rúst.

613.71 COM
COMAS RIBAS, Gabriel.: **Educación
física.** Conferencia dada por D...
Mahón, Imp. de F. Fábregues, 1904.
—20 págs., 17'5 cms., rúst. (Exten-
sión Universitaria).

615.531 CRU
CRUXENT... Cayetano.: **Cartas edi-
ficantes e instructivas sobre la
homeopatía dirigidas,** etc. por el
Dr. D... Mahón, Imp. de F. Fábregues,
[1908]. — 283 págs., 21 cms.,
cart.

616.932:615.531 CHA
CHARGE.: **Tratamiento homeopáti-
co... del cólera epidémico...** por el
Dr... traducido por D. Juan Mer-
cadal Pons. Mahón, Est. Tip. de
B. Fábregues, 1908. — 15 págs.,
21 cms., rúst. (Carece de portada
Datos tomados de la cubierta).

616.932 FAR
FARINOS DELHOM, Federico.: **Pre-
cauciones contra el cólera epidé-**

- mico. Mahón, Imp. M. Parpal, 1884. —45 págs., 1 hoj., 21 cms., rúst.
- 619:636(467.52) GOM
GOMILA JOVER, Miguel,: **Enfermedades que con más frecuencia padece en Menorca el ganado vacuno...** por D... Mahón. Est. Tip. de M. Sintés, 1911. — 39 págs., 21'5 cms., rúst.
- 619.616 GOM
——: **Tuberculosis e higiene profiláctica.** Conferencia... por... Mahón, Est. Tip. de M. Sintés, 1911. —29 págs., 21 cms., rúst.
- 61(091) GUA
GUARDIA... José Miguel.: **La médecine a travers les siecles.** Histoire. Philosophie, par... Paris, P.B. Bailliere et fils, 1865. — LX + 804 págs., 21'5 cms., hol.
- 61(091) GUA
——: **Histoire de la médecine d'Hippocrate a Broussais et ses successeurs...** par... Paris, Octave Doin, editeur, 1884. — XVI + 552 págs., 18 cms., tela.
- : Véase 1 + 61 GUA.
- 615.371(467.52)(091) HER
HERNANDEZ... Rafael.: **Observaciones históricas del origen, progreso y estado actual de la vacuna en Menorca** por el Dr. D... Mahón. Imp. Fábregues, 1814. — 58 págs., 21 cms., rúst.
- 614.4 HER
——: **Memoria sobre el contagio en general...** por el Dr. en Medicina D... Mahón, Imp. Pablo Fábregues y Portella, 1821.—89 págs., 21 cms., rúst.
- 614.4(467.52) HER
——: **Reglamento sanitario para precaver los habitantes de Mahón de la enfermedad...** por D... y D. Constantino Sancho. Mahón, Imp. de la Vda. e Hijo de Serra, 1834. — 14 págs., 20 cms., rúst. (Carece de portada. Datos tomados de la primera y última página).
- 616.932 HER
HERNANDEZ GUASCO, Andrés.: **Memoria sobre las causas que originan el cólera morbo y medios de evitarlo...** por D... Mahón, Tip. de Juan Fábregues y Pascual, 1865. — 16 págs., 21 cms., rúst.
- 616.932 HER
——: **Apéndice a la memoria que ha publicado don... sobre las causas que originan el cólera y medios de evitarlo.** Mahón, Tip. J. Fábregues, 1866. — 1 hoj. + págs. 20-24., 21 cms., rúst.
- 616.932(467.52) HER
——: **Defensa justificativa de D... contra las impugnaciones que le dirige el prof. de medicina y cirugía D. Bartolomé Mora, médico titular interino del pueblo de San Luis, en la Refutación a su Memoria sobre las causas que originan el cólera.** Mahón, Tip. Juan Fábregues, 1866. — 1 hoj. + págs. 39-71., 22 cms., rúst.
- 616-006 HUL
HULL, A. G.: **Aclaración práctica de la naturaleza de la hernia, etc.** trad. del inglés por José Serra y Pascual Mahónés. Mahón, Imp. P. Fábregues, 1824. — 1 lám. + 1 hoj. + 24 págs., + 1 hoj. 20'5 cms., rúst.
- LAFUENTE VANRELL, L.: Véase 616-084:-002.5 PON
- 61 LIT
LITERATURA médica. Mahón, Imp. de P.A. Serra, 1816. — 16 págs., 20 cms., rúst.
- 616.12 LLA
LLANSO SEGUI, Federico.: **Consideraciones generales acerca les enfermedades del corazón y su tratamiento,** por D... Mahón, Est. Tip. de Fábregues y Orfila, 1883.

- 81 págs., + 1 hoj., 24'5 cms., rúst.
- 616-002.5(467.52) LLA
 —: **La tuberculosis en Menorca.** Informe leído en el Primer Congreso de la Fed. Obrera de Menorca, celebrado en Ciudadela el día 18 de mayo de 1919. Barcelona, La Neotipia, 1919. — 23 págs., 18'5 cms., rúst.
- MAHONES... Pascual: Véase 616-006 HULL.
- MERCADAL PONS, Juan: Véase 616.932:615.531 CHA.
- 615.7 ORF
 ORFILA ROTGER, Mateo Pedro.: **Elementos de química médica con aplicación a la farmacia y a las artes.** Madrid, Imp. de F.º de la Parte, 1818. — 2 vols. láms., 21 cms., cartón.
- 615.7 ORF
 —: **Elementos de química aplicada a la medicina, farmacia y artes.** 2.ª edición. Madrid, Imp. Cosme Martínez, 1822. — 2 vols. láms., 21 cms., cartón.
- 615.9 ORF
 —: **Socorros que han de darse a las personas envenenadas o asfixiadas...** por... Barcelona, Imp. de C. y P. Mayol, 1842. — XVII + 284 págs., 12 cms. pasta.
- 615.9 ORF
 —: **Tratado completo de toxicología (sic) por Mr. Orfila.** Trad. al castellano por... **D. Pedro Calvo Asensio.** 4.ª edición. Madrid, Imp. de Sanchiz, 1845. — 4 vols., 21'5 cms., hol.
- : Véase 61, voces: Literatura y Rodríguez y 615.7 PIC.
- PASSERAT DE LA CHAPPELLE, C.: Véase 91(467.52) PAS.
- 616-002.5(467.52) PER
 PERE RALUY, José.: **Contribución al estudio de la tuberculosis en la Isla de Menorca.** Discurso... por el Dr. D... Mahón, Tip. Mahonesa, 1932. — 19 págs., 22 cms., rúst. —(Separata de la «Rev. de Menorca»).
- 615.7 PIC
 PICHON, Alexandre.: **Resume des leçons de chimie de M. Orfila.** Paris, Ponthieu et Cie., 1828. — 198 págs., 14 cms., cartón.
- 616.002.5(467.52) PON
 PONS MARQUES, Lorenzo.: **Instrucciones populares para evitar la propagación y estragos de la tuberculosis...** por... Mahón, Est. Tip. de B. Fábregues, 1904. — 8 págs., 21 cms., rúst. (Extensión Universitaria).
- 617.7 PON
 —: **Tres casos de hemorragia retiniana tratados por las inyecciones subconjuntivales de dionina...** por... («Rev. de Ciencias Médicas». Palma de Mallorca, año XXII, 10 enero de 1906, núm. 601, pp., 1-10).
- 617.7 PON
 —: **Revista de Oftalmología. La contracción de la pupila en la glaucoma.** (Revista Balear de Ciencias Médicas. Palma de Mallorca, año XXII, 30 abril 1906, núm. 612 pp. 185-188).
- 617.7 PON
 —: **Comunicaciones del Dr... a la cuarta Asamblea Anual de la Sociedad Oftalmológica Hispano-Americana...** Barcelona, Imp. de la Casa Prov. de Caridad, 1907. — 14 págs., 24 cms., rúst. (Contiene: I, Pseudo tumor orbitario de naturaleza probablemente sifítica. II, Un caso de doble catarata polar anterior).
- 616.9 PON
 —: **Disquisiciones sobre las enfermedades infecciosas...** Mahón,

- Est. tip. de B. Fábregues, 1907. — 31 págs., 21 cms., rúst.
- 617.7(467.52) PON
 —: **La oftalmía purulenta de los recién nacidos en la Isla de Menorca.** Mahón, Tip. de B. Fábregues, 1909. — 6 págs., 21 cms., rúst. (Publicado en los «Archivos de Oftalmología Hispano-Americanos», Noviembre 1909).
- 616-084:616-002.5 PON
 —: **Cartilla de profilaxis antituberculosa para las escuelas de instrucción primaria,** por D... y D. Lorenzo Lafuente Vanrell. Mahón, Tip. de M. Sintés Rotger, 1911. — XI + 176 págs., 16 cms., cart.
- 616-002.5(467.52) PON
 —: **La tuberculosis en la Isla de Menorca...** por... Mahón, Est. Tip. de M. Sintés, 1911. — 38 págs., + 11 cuadros estadísticos, 21 cms., rúst.
- 617.7 PON
 —: **Sarcoma melánico de la coroides,** por... Barcelona, S.A. La Neotipia. 1914. — 11 págs., 7 láms., 23'5 cms., cart. (De los «Archivos de Oftalmología Hispano-Americanos», Abril de 1914). Precede al tít.: L. Pons Marques y A. Menacho.
- 617.7 PON
 —: **Protección de los ojos contra los rayos Rontgen,** por... (S.l., s.i., s.a.). — 6 págs. + 1 lám., 23'5 cms., rúst. (De «Archivos de Oftalmología Hispano-Americanos», Septiembre 1915).
- 616.006 PON
 —: **Nota clínica sobre un caso de fibroma difuso de ambos senos,** por... («Rev. Española de Obstetricia y Ginecología», Año II, marzo 1917, núm. 15, pp., 116-117 + 2 láms. Madrid).
- : Véase 91:61(467.52) PON.
- 616.34 PON
 PONS TORTELLA, Eduardo.: **Ileus espasmódico y trastornos vago-simpáticos** por los doctores D... y D. V. Ferrándiz y A. Subirana. (S.l., s.i.), [1931]. — 14 págs., + 3 gráficos., 24 cms., rúst. (Publicado en «Rev. Médica» de Barcelona, Marzo de 1931).
- 616.13 PON
 —: **Nota anatómica. Dos anomalías del tronco celiaco,** por el Dr... (S.l., s.i.), [1931]. — 4 hojs., láms., 25'5 cms., rúst. (Extraído de «Archivo de Anatomía e Antropología», Vol. XIV, 1931. pp., 20-25).
- 611-013 PON
 —: **Estudio citoembriológico del mesonefros en orden a su función,** por... Tesis doctoral. [Barcelona, (S.i.) 1932]. — 34 págs., + 26 lám., 24 cms., cart. (Publicado en «Revista Médica» de Barcelona, Julio 1932).
- 617.7 PON
 —: **Diagnóstico de las obstrucciones de la arteria central de la retina.** Barcelona, (S.i.) 1934. — 14 págs. + 4 láms., 24 cms., rúst. (Publicados en «Archivos de Oftalmología Hispano-Americanos», Octubre de 1934).
- 61 ROD
 RODRIGUEZ DE VILLALPANDO, Manuel: **Literatura médica,** (S.l., s.i., s.a.). 16 págs., 20 cms., rúst.
- : Véase Rubel 179.9.
- SANCHO... Constantino: Véase 614.4 HER.
- SERRA... José.: Véase 616-006 HUL.
- 617.7 SOC
 SOCIAS... A.: **Aportaciones a la epidemiología del tracoma,** Madrid, Gráfica Universal, [1935]. — 11 págs., 24 cms., cart. (Pub. en «Rev. de Sanidad e Higiene Pública», año X, núm. 6, junio de 1935).

(Precede al tít.: A. Socías y J. Delgado.

617.7 SOC

—: **Sobre el agente etiológico del tracoma y la presencia de ciertos elementos corpusculares en el granuloma tracomatoso.** Madrid, Gráfica Universal, [1936]. — 18 págs., láms., 24 cms., cart. (Pub. en «Rev. de Sanidad e Higiene Pública», año XI, núm. 2, febrero 1936).

617.7 SOC

—: **Estudio de los factores epidémicos en la endemia tracomatosa.** Madrid, Gráficas Universal, [1939]. — 31 págs., láms., 24 cms., cart. (Pub. en «Rev. de Sanidad e Higiene Pública», año XIII, núms. 11-12, Novbre-Dicbre. 1939). Precede al tít.: A. Socías y J. Delgado.

617.7 SOC

—: **Estudio de los factores epidémicos en la endemia tracomatosa.** Madrid, Gráfica Universal, [1940]. — 47 págs., láms., 24 cms., cart. (Pub. en «Rev. de Sanidad e Higiene Pública», año XIV núm. 1, enero-febrero 1940). Precede al tít.: A. Socías y J. Delgado.

617.7 SOC

—: **Metodología para censar la distribución del tracoma en el Ecu-mene. Fichas y ficheros.** Madrid, Gráfica Universal, [1941]. — 24 págs., 24 cms., rúst. (Pub. en «Rev. de Sanidad e Higiene Pública», año XV, núm. 2, marzo-abril 1941).

617.7 SOC

—: **De la presencia intranuclear de las inclusiones (corpúsculos de Ra) en el tracoma.** Madrid, Imp. de J. Cosano, [1941]. — 17 págs., láms., 24 cms., rúst. (Pub. en «Rev. de Sanidad e Higiene Pública», año XV, núm. 5. Septiembre-Octubre, 1941).

617.7 SOC

—: **El tracoma en la infancia.** [Madrid] (S.i.) [1941]. — 1 hoj. + 16 págs., 22 cms., cart. (Dirección General de Sanidad. Sección de Puericultura, Maternología e Higiene Escolar. Publicaciones. «Al servicio de España y del niño español», núm. 39).

616 SUR

SURINYACH..., R.: **IV Congreso internacional de higiene y medicina mediterráneas. Fabismo y hemolisis alimentaria,** por D... Barcelona, (S.i.) 1953. — 95 págs., 24 cms., cart.

614.25(06)(467.52)(085) TAR

TARIFA que los profesores de Medicina y Cirugía de la ciudad de Mahón podrán consultar, al extender sus cuentas. Mahón, Imp. de M. Parpal, 1884. — 12 págs., 23'5 cms., rúst.

616.314 VIV

VIVO BONET, Miguel.: **Afecciones de la boca y de los dientes. Su etiología y tratamiento por...** Ciudadela, Imp. de S. Fábregues, 1900. — 3 hojs. + II + 9-383 págs. + 1 hoj., 15'5 cms., tela.

616.314-083 VIV

—: **Higiene de la boca en los niños,** por... Ciudadela, Imp. del Sgdo. Corazón de Jesús, 1904. — 28 págs., lám., 22 cms., cart.

WEYLER LAVIÑA, F.: Véase 91:61 (467.5) WEY.

62 INGENIERIA. TECNICA E INDUSTRIA EN GENERAL

627.3(467.11) AME

AMENGUAL..., E.: **El puerto de Barcelona ¿por qué no tiene dique?.** Breve demostración en julio de 1892, por... Barcelona, Imp. «La

- Catalana», 1892. — 15 págs., 26'5 cms., rúst.
627.3(467.11) AME
——: **Breves observaciones sobre lo del puerto de Barcelona**, por... Barcelona, Imp. «La Catalana», 1899. — 23 págs., 21'5 cms., rúst.
627.3(467.11) AME
——: **Nueva serie de observaciones sobre lo del puerto de Barcelona**, por... Barcelona, Imp. «La Catalana», 1899. — 23 págs., 26 cms., rúst.
- ATENEO VILASANES: Véase 061.4.
627.93 BAR
- BARCELO..., Antonio.: **Ordenes y señales para la Esquadra del mando del Excmo. Sr. don... etc.** Mahón, Imp. de Juan Fábregues, (S.a.). — 10 hojs., 28 cms., rúst.
627.94(06)(467.52)(094.7) COM
- COMANDANCIA DE MARINA de la Provincia y Capitanía del Puerto de Mahón.: **Reglamento especial de prácticos y tarifas de los servicios, propuestos por la Junta Local de Prácticajes y aprobado etc...** Mahón, Imp. Suc. Parpal, 1911. — 18 págs. + 2 hojs., 15'5 cms., cart.
623.1 CHE
- CHELI GIMENEZ, Nicolás.: **Fortificación permanente.** Mahón, Imp. B. Fábregues, 1890. — 32 págs., 23 cms., cart.
623.84 KIP
- KIPPING, Robert.: **Elementos de construcción de velas** por... vertidos al castellano con adiciones importantes... por D. Pedro Riudavets y Tudurí... Madrid, Imp. T. Fortanet, 1860. — XIX + 504 págs., + 1 hoj. + lám. I-V + lám. dic. I-IV., 22 cms., piel.
628.4(467.111.2) LLA
- LLANSO SEGUI, Federico.: **Barcelona bajo el punto de vista higiénico; lo que es y lo que pudiera ser.** Barcelona, Tip. Casa Prov. de Caridad, 1901. — 8 hojs., 25'5 cms., rúst. (Acta de la sesión Pública inaugural del curso académico de 1901-1902 celebrada... por la Sociedad Médico-Farmacéutica de los Santos Cosme y Damián; pp. 12-27).
PASCUAL VINENT, J.: Véase 623.1 ROC.
623.1(467.52)(091) RAM
- RAMIS RAMIS, Antonio.: **Fortificaciones antiguas de Menorca**, por el Dr. D... Mahón, Imp. de P. Antonio Serra, 1832. — 60 págs., 20 cms., rúst.
623.946 RIE
- RIERA ALEMANY, José.: **Explosivos de más aplicación al servicio de torpedos.** Mahón, Tip. M. Sirtes Rotger, 1914. — VIII + 245 págs. + lám. I-37; 21'5 cms., rúst.
- RIUDAVETS TUDURI, P.: Véase 623.84 KIP.
623.1 ROC
- ROCCHI, E.: **Fortificación de montaña**, por... trad. por D. Joaquín Pasqual Vinent. Barcelona, Admon. de la «Rev. Científico Militar y Biblioteca Militar», 1899. — IX + 11-112 + 1 hoj. grabados, 23 cms., tela.
621.3 SIN
- SINTES OLIVES, Francisco F.: **Construcción de máquinas eléctricas**, por... Barcelona, Barcelona, Calpé C.^a Anónima de Lib. Pub. y Ediciones, (S.a.). — 126 págs. + 1 hoj. + láms. 1-80; 17'5 cms., tela. (Biblioteca del Electricista Práctico. Segunda serie, vol XXXII).
621.3 SIN
- : **Subcentrales de tracción**, por... Madrid, Calpe, [1924]. — 196 págs., + lám., 1-97; 17'5 cms., tela. (Biblioteca del electricista práctico, vol. XL).
621.3 SIN
- : **Estaciones transformadoras**,

- por... Madrid, Calpe, [1925]. — 144 págs., + láms., 1-70 bis; 17'5 cms., tela.
- 621.3 SIN
- : **Iluminación y alumbrado eléctrico**, por... Madrid, Espasa Calpe, S.A., 1934. — 3 hojs. + 11-204 págs. + lám. 1-37; 15'5 cms., tela.
- 623.51 VID
- VIDAL RUBY, Gabriel.: **Estudio sobre obuses y morteros rayados**. Agosto 1885. Barcelona, Est. tip. de Fidel Giró, 1885. — 258 págs., + 1 hoj. + lám. I-XXVI; 23'5 cms., rúst. (Falta portada y anteportada).
- 623.51 VID
- : **Proyectiles de prueba**, por... el capitán D... Madrid, Imp. del Cuerpo de Artillería, 1886. — 13 págs. + 1 lám., 21'5 cms., rúst. (Memorial de Artillería).
- 623.51 VID
- : **Nota referente a proyectiles incendiarios**, por el comandante del cuerpo D... Madrid, Imp. del Cuerpo de Artillería, 1888. — 36 págs., 21'5 cms., rúst.
- 623.51 VID
- : **Los nuevos afustes para morteros rayados**. Barcelona, Pub. de la «Biblioteca Militar», 1888-89. — 172 págs. + 2 hojs. + lám. I-XXX; 22'5 cms., rúst.
- 623.51 VID
- : **Tratado de artificios de fuego**. Segovia, Imp. de Ondero, 1890. — 643 págs., 23'5 cms., cartón.
- 623.5(091) VID
- : **Hallazgo importante**. — Nota referente a una caña de cerbatana del final de la primera mitad del siglo XV encontrada en el Alcázar de Segovia, redactada por D... Madrid, Imp. del Cuerpo de Artillería, 1893. — 15 págs., + 1 lám., 22 cms., rúst. (Memorial de Artillería).
- 623.51(091) VID
- : **Nota referente a las bombas cilíndricas usadas en el siglo XVII**, por D... Madrid, Imp. del Cuerpo de Artillería, 1893. — 43 págs., + 2 láms., 21'5 cms., rúst.
- 623.51(091) VID
- : **Divisas y leyendas de las antiguas piezas de artillería**, por D... Segovia, Antonio San Martín, Imp. 1917. — VI + 7-48 págs. + 1 hoj., 23 cms., cart.
- 63 AGRICULTURA. SELVICULTURA. GANADERIA, PRODUCTOS DE ORIGEN ANIMAL. CAZA. PESCA.**
- 63(04) ALO
- ALORDA SAMPOL, Jaime.: **Agricultura**. Conferencias de Extensión Universitaria dadas en Mahón por D... Mahón, Imp. de «El Porvenir del Obrero», 1905. — 35 págs., 18'5 cms., rúst. (Publicadas por la Sociedad Unión de Obreros Agrícolas).
- 638.11(085) AND
- ANDREU FEMENIAS, Francisco F.: **Catálogo ilustrado del gran apiario a la inglesa**. Mahón, Imp. M. Parpal, (S.a.). — 24 págs., 19 cms., rúst.
- 638.1(460) AND
- : **La apicultura mobilista en España**, por... Mahón, Imp. M. Parpal, 1887. — 36 págs., 20 cms., rúst.
- 638.11(085) AND
- : **Real establecimiento de apicultura**... Catálogo para 1889. (S.l., s.i., s.a. 1889?) 14 págs., 21 cms., rúst. (Carece de portada. Datos tomados de la cubierta.)
- : Véase 638.1(467.52)(05) REV.
- 638.1 AND
- : **Guía del apicultor español**, o sea 2.ª edición de La Apicultura

- Mobilista en España... por... Mahón, Est. Tip. Fábregues Orfila, 1890. — 136 págs., 21 cms., rúst. Con grabados intercal.
- BAGUR BARRANCOS, M.: Véase 637.3(467.52) PON.
- 634.55(467.5) BAL
BALLESTER..., Antonio.: **Enfermedades del almendro en Baleares.** Consejo Provincial de Fomento de Baleares. Folleto divulgador. Palma, Imp. de J. Tous, 1916. — 55 págs., 22 cms., cart.
- CAMARA Y SINDICATO AGRICOLAS DE MENORCA: Véase 331.88.
- CARDONA ORFILA, F.: Véase 595.78 CAR.
- 636.5(467.52) CAS
CASTELLO CARRERAS, Salvador. **Semana avícola de Mahón organizada por el Ateneo C.L. y A...** y a cargo del Excmo. Sr. D... Mahón Imp. de M. Sintes Rotger, 1918.— 75 págs. + 1 lam., 21'5 cms., rúst.
- 631+636(061.4) CON
CONCURSOS DE GANADOS Y PRODUCTOS AGRICOLAS: **Reglamento para el... que ha de celebrarse en Mercadal los días 2, 3 y 4 de Junio de 1906.** — (S.l., s.i., s.a.) 12 págs., 16 cms., rúst.
- 631+636(061.4) CCN
CONCURSOS actos y festejos celebrados en la Villa de Mercadal los días 2, 3 y 4 de Junio de 1906. — Mahón, Imp. de M. Parpal, (S.a, 1906?). — 98 págs., 22'5 cms., cartón.
- 63(467.52) CHE
CHELI GIMENEZ, Nicolás.: **Menorca.** Folleto agrícola, por... Palma, Est. tip. Pedro José Gelabert, 1880. — 38 págs., 21 cms., rúst.
- 63(467.5)(061.4) EXP
EXPOSICION agrícola, industrial y de Bellas Artes, promovida por la Diputación Provincial de las Baleares y celebrada en la ciudad de Palma... con el fin... de obsequiar a S. M. la Reina Doña Isabel II. Palma, Imp. de Pedro José Gelabert, 1861. — 159 págs. + 2 hojs., 25'5 cms., rúst.
- 639.081(467.52) FER
FERRER ALEDO, Jaime.: **Artes de pesca en Mahón,** por D... Mahón, Est. tip. de M. Sintes, 1914. — 71 págs., 24'5 cms., rúst.
- 633.71(467.52) FIV
FIVALLER..., José M.: **Tabaco pota.** Perjuicios causados a la Isla de Menorca con la prohibición de su cultivo. Mahón, Tip. de «El Menorquín», 1867. — Folletón del citado periódico. 12 págs., 20'5 cms., rúst.
- GANADEROS DEL REINO: Véase 331.88.
- 637.3(467.52) HER
HERNANDEZ CAULES Miguel.: **Consejos prácticos para mejorar la fabricación del queso de Menorca.** Mahón, Est. tip. de M. Sintes a cargo de F. Fábregues Pons, 1915. — 4 págs., 21'5 cms., rúst.
- 634.21(04) JUA
JUAN ALEMANY, Antonio.: **El albaricoquero.** Conf. dada por D... Mahón, Tip. Mahonesa, 1908.— 8 págs., 15 cms., rúst.
- 634.55(04) JUA
—: **El almendro.** Conf. dada por D... Mahón, Tip. Mahonesa, 1908. — 7 págs., 15 cms., rúst.
- 633.11:388.5 MAR
MARCIAL..., Francisco.: **Tractat special, qual sia el just preu del blat en la Isla de Menorca...** per el R.P. Fr... Mallorca, Hereus de Ga-

briel Guasp, 1650. — 24 hojs., 15 cms., perg. (Carece de portada).

636(061.4)(467.5) MEM
MEMORIA del concurso provincial de ganados celebrado en Palma de Mallorca en mayo de 1909. Palma, Tip. de Amengual y Muntaner, 1910. — 43 págs., 18'5 cms., apai., ilustrado., cart.

631.81 MER
MERCADAL PONS, Juan.: **Formulario para la aplicación de los abonos...** por D... Mahón, Est. tip. de M. Sintés, 1923. — 10 págs., 15 cms., rúst.

63(04) MIR
MIR MIR, Pedro.: **Agricultura**, Conferencia dada por D... Mahón, Imp. de F. Fábregues, 1904. — 24 págs., 20 cms., rúst. (Extensión Universitaria).

636(061.4)(467.5) MIR
——: **Consideraciones sobre la Ganadería en Baleares. Memoria que ha obtenido el primer premio en el Concurso Provincial de Ganados celebrado en Palma de Mallorca. Baleares 1909.** Palma de Mallorca, Tip. de Amengual y Muntaner, 1909. — 16 págs., 21'5 cms., cart.
——: Véase 337.87.

637.3(467.52) MOL
MOLL CAMPINS, Sebastián.: **La industria quesera menorquina**, (S.l., s.i., s.a.) 18 págs., 17 cms., 4 fotografías., cart. (Monografías menorquinas). Separatas de «El Iris». 2.^a parte. Edición especial del Instituto Laboral «José M.^a Quadrado», Ciudadela, 1956).

634.63(467.52) OLI
OLIU OLIVES y OLIVES, Bernat.: **Diálogo instructiu entre un menorquí y un alemany sobre formar olivars en la Isla de Menorca**, escrit per ei noble Sr. D...

(S.l.) manuscrit, 1776. — 4 hojs., + 201 págs., 19'5 cms., cart.

637.3(467.52) PON
PONS MOLL, Cristóbal.: **La industria quesera menorquina**, por D... y D. Vicente Simó Fuster y D. Miguel Bagur Barrancos. (S.l., s.i., s.a.) 24 págs., + 4 fot., 17 cms., cart. («Monografías menorquinas»). Separata de «El Iris». Primera parte. Edición especial del Instituto Laboral «José M.^a Quadrado» de Ciudadela, 1956).

636.31 PRI
PRIETO..., A.: **Breve reseña sobre la cría de ovejas**, por... Mahón, (S.i.) [1860]. — 8 págs., 19'5 cms., rúst.

634.37 PRI
——: **De la cultura del nopal**. [Mahón], (S.i.) [1861]. — 8 págs., 20 cms., rúst.

631.2(467.52)(091) RAM
RAMIS RAMIS, Juan.: **Alquerías o posesiones de Menorca en el año de 1815...** por D... Mahón, Imp. de Pedro Serra, 1815. — 25 págs., 21 cms., rúst.

639.2(467.52) RAM
——: **Temps y paratjes de Menorca en que es mes gustos, saludable, o daños respectivamente el pex y marisc.** 4.^a edició. Maho, Imp. del Germans Fábregues, 1868. — 8 págs., 20'5 cms., rúst.

638.1(467.52)(05) REV
REVISTA apícola. Publicación bimensual, primera y única en España dedicada al desarrollo y propagación de la Apicultura Mobilista. Fundada y dirigida por D. Francisco F. Andreu. Mahón, Imp. Fábregues Orfila, 1888.—1891. 4 toms. en 1 vol., 25 cms., hol. (Comprende: 1888-I empieza en 14 enero. 1889-90-II y III. 1891-IV. Se suspende en 30 diciembre).

RIUDAUVETS, Juan.: Véase 631.58
WID.

636.1(467.52) ROD

RODADO GOMEZ, José.: **Observaciones económicas sobre la producción y cría caballar** Memoria anual reglamentaria del veterinario 2.º... Mahón, (S.i.) 1904. — 20 págs., 21'5 cms., cart.

636(467.52) ROD

—: **Apuntes de ganadería menorquina.** Memoria anual reglamentaria del veterinario 2.º ... Mahón, (S.i.) 1906. — 1 hoj. + 35 págs., 22'5 cms., cart.

635.97(467.52) ROD

RODRIGUEZ FEMENIAS, Juan Joaquín.: **Plantas de adorno que se cultivan en Menorca** por D... Mahón, B. Fábregues, imp. 1901. — 43 págs., 22 cms., rúst.

SIMO FUSTER, V.: Véase 637.3
(467.52) PON.

SINDICATO AVICOLA MENORQUIN: Véase 331.881.

63(467.52) SOL

SOLER..., Julio.: **Exposición de lo estado actual de l'agricultura en la Isla de Menorca.** Mahón, Imp. de J. Fábregues Pascual, 1857. — 4 hojs. + XIII + 162 págs., 16 cms. cart.

638.1) TAL

TALTAVULL CARRERAS, Antonio.: **Cartilla apícola...** Nueva York, 1930. Mahón, Tip. Mahonesa, (S.a.) —16 págs., 20'5 cms., rúst. (La cubierta hace las veces de portada.

639.2(467.52) TEM

TEMPS y paratjes de Menorca en que es mes gustos, el pex y marisc. Cuarta impresió. Mahó, Imp. de las Germanas Fábregues, 1868.— 8 págs., 20 cms., rúst. (Véase Ramis 639.2(467.52).

UNION de Obreros Agrícolas: Véase 331.882.

631.58 WID

WIDTSOE, John A.: **El dry-farming o cultivo de secano.** Sistema de agricultura para países de lluvia limitada. Trad. de Juan Riudavets. Madrid, Ruiz Hermanos, 1914. — 2 hojs. + 414 págs. + 1 hoj. + láms. 1-86., 19'5 cms., tela.

633.3(467.52) ZUL

ZULLA: **Memoria sobre el cultivo de la... conocida vulgarmente en esta Isla con el nombre de clover.** Mahón, Imp. M. Parpal, 1870. — 45 págs., 14'5 cms., rúst.

64 CIENCIA DOMESTICA. ADMINISTRACION DOMESTICA

644.(023) AND

ANDREU FEMENIAS, Francisco F.: **Alumbrado eléctrico.** Descripción elemental por D... Mahón, Imp. de M. Parpal, 1892. — 27 págs., 21 cms., rúst.

641.5(467.52) BAL

BALLESTER PONS, Pedro.: **De re cibaria, Cocina, pastelería, repostería menorquinas.** Mahón, Imp. M. Sin'es Rotger, 1923. — 2 hoj., 394 págs. + 1 hoj., 19'5 cms., rúst.

649.4 FOR

FORTEZA MARTI, Jerónimo.: **Higiene de los niños. Consejos a los padres.** Mahón, Imp. Suc. Parpal, 1915. — 2 hojs. + 179 págs. + 1 hoj. 22'5 cms., rúst.

649.1(06) FOR

—: **El espejo de la madre mahonesa. (Memoria de la Gota de Leche).** Mahón, Tip. Mahonesa, 1916. —24 págs., 22 cms., cart.

649.1 FUS

FUSCO..., M.: **A emancipada.** Mahón Tip. Mahonesa, 1914. — 14 págs., 21 cms., cart. (El nombre del autor figura al fin).

**65 COMERCIO. ORGANIZACION.
TRAFICO.**

659.132 ARA

ARAUJO..., Orestes.: **El indicador oriental...** por D... Montevideo, Imp. de «El Nacional», 1876. — 13 págs., 18 cms. (Es un folleto de propaganda de la obra del mismo nombre).

658.1 SIN

SINTES OLIVES, Francisco F.: **Economía de las empresas industriales.** [Villacarlos, Imp. «La Económica»] 1932. — XI + 120 págs., 23 cms., cart.

655(467.52)(091) VIL

VILAVERDE GARCIA, Camilo.: **La prensa y las prensas de Menorca...** por D... Mahón, Tip. Mahonesa, 1930. — 104 págs., 16'5 cms., rúst.

66 INDUSTRIA QUIMICA. TECNOLOGIA QUIMICA.

663.2(061.4) SIT

SITGES GRIFOLL, J. B.: **La exposición de vinos celebrada en el Royal Albert Hall en 1874,** por... Madrid, Imp. M. Tello, 1875. — 35 págs., 19'5 cms., rúst.

**68 INDUSTRIAS Y PROFESIONES
DIVERSAS**

681.816(467.521)(091) HER

HERNANDEZ SANZ, Francisco.: **Organo monumental de la parroquial iglesia de Santa María de Mahón...** por D... Mahón, Imp. de B. Fábregues, 1899. — 1 lám. + 14 págs., 30 cms., rúst.

681.816(467.521)(091) HER

—: **Organo monumental de la parroquial iglesia de Santa María de Mahón...** por D... 2.^a edición corregida y aumentada. Mahón [Imp. M. Sintés], 1910. — 1 lám. + 57 págs., 21'5 cms., cart.

69 CONSTRUCCION DE EDIFICIOS. MATERIALES DE CONSTRUCCION. MATERIAS. CONSTRUCCION.

694.7 PRI

PRIETO VIVES, Antonio.: **El arte de la alfarería,** por... Madrid, Rev. de Obras Públicas, 1901.—63 págs. + láms. 1-93; 23'5 cms., rúst.

REVISTA DE MENORCA

AÑO LX

(Séptima época)

TOMO IX - 1969

ÍNDICE ALFABÉTICO DE AUTORES DE LAS MATERIAS CONTENIDAS EN ESTE TOMO

	PÁGINAS
ADAME (Matilde). — Orfila, infancia y juventud	225
BARBER BARCELO (Miguel). — Ensayo de Bibliografía Menorquina 64/*1-128 bis/*21-180 bis/*33-262 bis/*51	
CARDONA MERCADAL (Juan). — Anecdótico para la Historia de Menorca: Los sellos destinados al correo submarino entre Bar- celona y Mahón	54
FLORIT PIEDRABUENA (Guillermo). — La funcionalidad de las taulas revelada por un viejo texto	133
GUTIERREZ PONS (Juan). — Notas históricas acerca de la ense- ñanza en la isla de Menorca y particularmente en Mahón	251
MERCADAL BAGUR (Deseado). — Evocación del Maestro Bellísimo	58
MERCADAL (Benito, y A. Obrador). — Presencia de depósitos traver- tínicos lacustres de Edad Cuaternaria en Menorca	77
Presencia de depósitos cuaternarios continentales en el Puerto de Mahón	171
OBRADOR (Antonio y B. Mercadal). — Presencia de depósitos traver- tínicos lacustres de Edad Cuaternaria en Menorca	77
Presencia de depósitos cuaternarios continentales en el Puerto de Mahón	171
PEREZ FA (Santiago). — Actividades del Ateneo	62-126-179-261
PHILIPPE (J. B.). — La cerámica romana en la isla de Menorca: Las lámparas de aceite en tierra cocida	185
RIUDAVETS DE MONTES (Luis). — El Capitán de fragata D. Pedro Riudavets y Monjo	48
El Teniente de Navío D. Miguel Riudavets y Tudurí	69
La famosa guitarra de D. Juan Riudavets en el Palacio de Oriente	175
TIMONER I PETRUS (Joan). — Macarella (sonet)	47
L'article normal a Menorca	83
Treballuger (sonet)	174
VIDAL BENDITO (Tomás). — Evolución de la Agricultura y de la po- blación rural de la isla de Menorca	5-85-151

Esta REVISTA agradece profundamente la protección económica dispensada por las prestigiosas firmas comerciales que van a continuación, cuya política menorquinista es de admirar e imitar.

Editorial Menorca, S. L.

Gráficas COLL - impresos de toda clase

Industrial Quesera Menorquina, S. A.

Juan Gelabert Caules, S. A. - Ciudadela

Carretero y Timoner, S. A.

Helados "La Menorquina"

Industrial Bisutera Menorquina, S. A.

Mare Nostrum, S. A. - Seguros y Reaseguros

José Morlá CASA MURILLO

Gestoría "Orfila"

Bolsa del automóvil

Representante cafeteras FAEMA

Francisco Nadal Mercadal

"La Cigüeña" Novedades para señora

Restaurante - Pensión Rocamar

Optica Vda. Carreras

Hotel Carlos III - Villa-Carlos

Ciclos Reynés Agencia Montesa

Guillermo Astol Tomás

Productos Masyc
J. Codina Villalonga
Fineas Pons
"Dolfo" Fotografía
Pastelería "Gary"
Gin Beltrán
Tejidos La Fantasia
Hotel Port-Mahon
Librería Pauma
Gin Xoriguer
Muebles Gall
Transportes Menorca, S. L.
Bar Monterrey
Charcutería Bäuer
Bodega Victoria
Restaurante "Tritón"
Almacenes Fortuny
Estación Marítima
Jardines Infanta
Copaba, S. A.
Agrytursa - Mahón
American Bar
Ayuntamiento de San Luis
Gabino Sintés Pons
Cámara Urbana